

[ForoCristiano.com](http://forocristiano.iglesia.net/index.php) (<http://forocristiano.iglesia.net/index.php>)

-- **Las Hordas de Infierno están Marchando (Lean todos Por Favor!!!)**

(<http://forocristiano.iglesia.net/showthread.php?threadid=11531>)

Enviado por Martyr Dunamis el 11-02-2003 03:45:

Las Hordas Infernales Están Marchando

Por: Rick Joyner

Traducido por: Arturo Perales

Revisión de estilo: Bart & Noé

Éste es un sueño y visión global que recibí a principios de 1995. Evidentemente es alegórico, como son la mayoría de los sueños y visiones. He intentado ser fiel a lo que realmente vi y experimenté.



El Ejército Maligno

Vi un ejército demoníaco tan grande que se extendía mas allá del horizonte. Estaba organizado en divisiones, cada una portando un estandarte diferente. Las principales divisiones y las más poderosas eran Orgullo, Justicia Propia, Favoritismos, Ambición Egoísta, y Juicio Injusto, pero la más grande de todas era Celos. El líder de este inmenso ejército era el Acusador de los Hermanos. Supe que había muchas divisiones malignas más allá del alcance de mi vista, pero éstos eran la vanguardia de esta horda terrible del infierno, que ahora estaba desatándose contra la iglesia.

Las armas usadas por esta horda tenían nombres: las espadas se denominaban Intimidación; las lanzas se llamaban Alevosía; y sus flechas se llamaron Acusaciones, Chismes, Calumnias y Críticas. Los exploradores y las compañías más pequeñas de demonios con nombres como Rechazo, Amargura, Impaciencia, Rencor y Lujuria, fueron enviadas al frente de este ejército para preparar el ataque principal. Supe en mi corazón que la iglesia nunca había enfrentado antes algo así.

La misión principal de este ejército era causar división. Fue enviado para atacar cada nivel de las relaciones entre iglesias, congregaciones con sus pastores, maridos y esposas, hijos y padres, e incluso los hijos entre sí. Los exploradores fueron enviados para localizar las grietas en iglesias, familias o individuos, para provocar rechazo, amargura, lujuria, etc., para hacerlas explotar y producir una grieta más grande para que pasaran las divisiones del ejército que estaba llegando.

¡La parte más impactante de esta visión fue que esta horda no

estaba montada en caballos, sino en Cristianos! La mayoría estaban bien vestidos, eran respetables, y tenían apariencia de ser refinados y educados. Éstos eran cristianos que se habían abierto a los poderes de la oscuridad a tal grado que el enemigo podía usarlos y ellos pensarían que servían a Dios. El Acusador sabe que una casa dividida no puede permanecer de pie, y este ejército representa su último intento para traer una división completa a la iglesia, para que caiga completamente de la gracia.



Los Prisioneros

Estas primeras divisiones arrastraban detrás de sí a una inmensa multitud de otros cristianos que eran prisioneros de este ejército. Estaban todos heridos, y eran custodiados por pequeños demonios de Miedo. En el ejército, parecía haber más prisioneros que demonios. Sorprendentemente, estos prisioneros aún tenían sus espadas y escudos, pero no los usaban. Era impresionante ver que tantos fuesen mantenidos cautivos por unos pocos demonios pequeños de Miedo. Éstos podían ser destruidos fácilmente o rechazados si simplemente los prisioneros usaran sus armas.

Sobre los prisioneros el cielo estaba negro, lleno de buitres llamados Depresión. Éstos se posaban sobre los hombros de los prisioneros y vomitaban encima de ellos. El vómito era Condenación. Cuando el vómito daba a algún prisionero, éste se ponía de pie y marchaba un poco recto durante algún tiempo, y después caía, aún más débil que antes. De nuevo, me pregunté por qué los prisioneros no mataban a estos buitres con sus espadas, podrían haberlo hecho fácilmente.

De vez en cuando un prisionero débil tropezaba y se caía. En cuanto él o ella se desplomaban al suelo, los otros prisioneros comenzaban a apuñalarlos con sus espadas y los ultrajaban al hacerlo. Entonces llamaban a los buitres, para que comenzaran a devorar a los caídos incluso antes de que estuvieran muertos.

Al mirar, comprendí que estos prisioneros pensaban que el vómito de condenación era verdad de Dios. Entonces entendí lo que estos prisioneros pensaban realmente, ¡que estaban marchando en el ejército de Dios! Ésta es la razón por la cual no mataron a

los pequeños demonios de miedo, o los buitres, ¡pensaron que eran mensajeros de Dios! La oscuridad que proyectaba la nube de buitres impidió a estos prisioneros el darse cuenta de que aceptaban ingenuamente todo lo que les pasaba como algo del Señor.

La única comida provista para estos prisioneros era el vómito de los buitres. Aquéllos que se negaban a ingerirlo se debilitaban hasta caerse. Aquéllos que lo comieron eran fortalecidos, pero con la fuerza del maligno. Entonces comenzaban a vomitar sobre los demás. Cuando alguien empezaba a hacer esto, se le entregaba a un demonio que estaba esperando para cabalgar, y él o ella eran llevados a las divisiones delanteras.

Aún peor que el vómito de los buitres era un limo repulsivo que estos demonios estaban orinando y defecando sobre los cristianos que montaban. Este limo era el orgullo, la ambición, egoísmo, etc., ésa era la naturaleza de la escuadra de la que formaban parte. Sin embargo, este limo hizo a los cristianos sentirse mucho mejor que la condenación, creyeron fácilmente, que los demonios eran mensajeros de Dios, y efectivamente pensaron que este limo era la unción del Espíritu Santo.

Entonces la voz del Señor vino a mí diciendo, "Éste es el principio del ejército del enemigo del día final. Éste es el último engaño de Satanás, y su último poder de destrucción, se desata cuando usa a Cristianos para atacar a otros Cristianos. A lo largo de las edades ha usado este ejército, pero nunca ha podido capturar a tantos para usarlos en sus malignos propósitos. ¡No temas! Yo también tengo un ejército. Ahora debes permanecer de pie y luchar, porque ya no hay ningún lugar donde esconderse de esta guerra. Debes luchar por Mi Reino, la verdad, y por aquéllos que han sido engañados."

Había quedado tan asqueado e irritado por el ejército maligno,

que prefería morirme en vez de vivir en semejante mundo. Sin embargo, esta palabra del Señor me animó tanto que empecé a gritar a los prisioneros cristianos que estaban siendo engañados, pensando que me escucharían. Cuando lo hice, pareció que todo el ejército se volvió a mirarme, pero seguí gritando. Pensé que los cristianos iban a despertarse y comprender lo que les estaba pasando, pero en cambio muchos comenzaron a sacar sus flechas para dispararme. Los demás sólo vacilaron como si no supieran qué hacer conmigo. Supe entonces que me había precipitado, y que había cometido un terrible error.



Comienza La Batalla

Entonces me volví y vi el ejército del Señor de pie detrás de mí. Había miles de soldados, pero todavía éramos ampliamente superados en número. Sólo un pequeño grupo portaba su armadura completa, así que la mayoría sólo estaban protegidos parcialmente. Un gran número de soldados ya estaban heridos. La mayoría de los que todavía conservaban su armadura completa tenían escudos muy pequeños, y supe que no los protegerían de la matanza que estaba por llegar. La mayoría de estos soldados eran mujeres y niños.

Detrás de este ejército había una chusma arrastrándose de la misma forma que los prisioneros que seguían al ejército del mal, pero muy diferente en su naturaleza. Parecían personas muy felices, y estaban jugando, cantando, festejando y vagando de un campamento a otro. Me recordó la atmósfera del festival Woodstock. Intenté alzar mi voz sobre el clamor y advertirlos que no era el tiempo para esto, que la batalla estaba a punto de comenzar, pero sólo algunos podían oír mi voz. Aquéllos que me escucharon, me saludaron con “la señal de paz” y dijeron que no creían en la guerra, y que el Señor no permitiría que nada malo les pasara. Intenté explicar que el Señor nos había dado la armadura por una razón, pero respondieron distraídamente que habían venido a un lugar de paz y alegría donde nada les pasaría. Empecé a orar fervientemente para que el Señor aumentara la fe (los escudos) de aquéllos con armadura, para ayudarnos a proteger a los que no estaban listos para la batalla.

Un mensajero vino, me dio una trompeta y me dijo que la tocara enseguida. Lo hice, y aquéllos que portaban por lo menos alguna

parte de su armadura inmediatamente respondieron y mostraron atención. Se trajo para ellos más partes de armadura, que se pusieron rápidamente. Noté que los que estaban heridos no se pusieron la armadura sobre sus heridas, pero antes de que yo pudiera decir algo, las flechas del enemigo empezaron a llover sobre nosotros. Todos los que no llevaban puesta toda su armadura eran heridos. Aquéllos que no habían cubierto sus heridas fueron alcanzados de nuevo en el mismo sitio.

Los que fueron heridos por flechas de calumnia, inmediatamente empezaron a calumniar a los que no estaban heridos. Los que fueron heridos con chismes empezaron a chismear, y pronto una gran división se había creado dentro de nuestro campamento. Entonces los buitres atacaron descendiendo para atrapar a los heridos y llevarlos al campamento de prisioneros. Los heridos todavía tenían espadas y fácilmente podían golpear con violencia a los buitres, pero no lo hicieron. En realidad fueron llevados de buena gana porque estaban muy enfadados con el resto de nosotros.

La escena que tenía lugar en el campamento detrás de nuestro ejército era aún peor. Allí parecía haber un caos total. Miles estaban echados en tierra, heridos y gimiendo. Muchos de los que no estaban heridos sólo se sentaban con una expresión en sus caras de estupor e incredulidad. Los heridos y los que se sentaban en incredulidad eran llevados rápidamente lejos por los buitres. Algunos estaban intentando ayudar a los heridos, alejando a los buitres, pero los heridos estaban tan enojados que amenazaban y ahuyentaban a los que intentaban ayudarlos.

Muchos de los que no estaban heridos simplemente huían tan rápido como podían del lugar donde acontecía la batalla. Este primer encuentro con el enemigo fue tan devastador que me sentí tentado de unirme a ellos en su vuelo. Entonces, rápidamente, algunos de éstos soldados empezaron a reaparecer con

armaduras, y grandes escudos. El estupor mudó en alegría. Comenzaron a ocupar los lugares de los caídos, e incluso comenzaron a formar nuevas líneas para proteger la retaguardia y los flancos. Éstos soldados nos infundieron gran valor, y todos decidimos ponernos de pie y luchar hasta la muerte. Inmediatamente tres grandes ángeles llamados Fe, Esperanza, y Amor vinieron y se posicionaron de pie detrás de nosotros, entonces el escudo de todos empezó a crecer.

IV

El Camino Alto

Estábamos armados con espadas llamadas la Palabra de Dios, y flechas que se denominaban con verdades bíblicas. Queríamos devolver los disparos, pero no sabíamos cómo hacerlo sin alcanzar a los cristianos que eran montados por los demonios. Entonces se nos ocurrió que si estos cristianos eran golpeados con la verdad despertarían y lucharían contra sus opresores. Disparé algunas flechas. Casi todas golpearon a los cristianos. Sin embargo, cuando las flechas de la verdad les penetraban, no se despertaron ni cayeron heridos, más bien se enfurecieron y el demonio que los montaba creció mucho más. Esto asustó a todos, y empezamos a sentir que ésta podía ser una batalla imposible de ganar, pero con Fe, Esperanza y Amor estábamos seguros que por lo menos podríamos defender nuestra posición. Apareció entonces otro ángel llamado Sabiduría y colocándose detrás nuestro nos dirigió en la lucha.

En la montaña había salientes en distintos niveles tan altos como alcanzaba la vista. A más altura los salientes se volvían más angostos, y resultaba más difícil el permanecer de pie. Cada nivel recibía el nombre de una verdad bíblica. Los niveles más bajos se llamaban por verdades fundamentales como "la Salvación," "la Santificación," "la Oración," "la Fe," etc., y los niveles más altos se nombraban por verdades bíblicas más avanzadas. Mientras más alto subimos, más grandes se volvían nuestros escudos, y nuestras espadas crecieron, y menos flechas enemigas podían alcanzar esa posición.

V

Un Error Trágico

Algunos que se habían quedado en los niveles más bajos comenzaron a recoger las flechas enemigas y a dispararlas de vuelta. Fue un trágico error. Los demonios esquivaban las flechas con facilidad haciendo que alcanzaran a los cristianos. Cuando un cristiano era golpeado por las flechas de acusación o calumnia, un demonio de amargura o ira volaba sobre él y se posaba sobre esa flecha. Entonces comenzaba a orinar y a defecar su veneno sobre ese cristiano. Cuando un cristiano tenía dos o tres de estos demonios agregados al Orgullo o la Justicia Propia, éste comenzaba a transformarse a la imagen corrompida de los demonios.

Podíamos ver este acontecimiento desde los niveles más altos, pero en los niveles más bajos, los que estaban usando las flechas del enemigo no podían verlo. La mitad de nosotros decidió seguir subiendo, mientras la otra mitad descendió atrás a los niveles más bajos, para explicar a los que estaban allí lo que sucedía. Entonces todos fuimos advertidos de que debíamos seguir subiendo y no detenernos, salvo algunos que se asentaron en cada nivel para salvaguardar a los otros soldados que subían más alto.

VI

Seguridad

Cuando alcanzamos el nivel llamado "La Unidad de los Hermanos," ninguna de las flechas del enemigo podía alcanzarnos. Muchos en nuestro campamento decidieron que era hasta aquí donde necesitaban subir. Entendí que con cada nuevo nivel el suelo era más inestable. Sin embargo cuanto más alto subía, también me sentía mucho más fuerte y más hábil en el manejo de mis armas, así que continué subiendo.

Pronto mis habilidades eran lo bastante buenas como para disparar y acertar a los demonios sin dar a los cristianos. Sentía que si seguía yendo más alto podría disparar bastante mas lejos para atinar a los líderes de la horda maligna que se quedó en la retaguardia del ejército enemigo. Me pesaba que muchos se habían detenido en los niveles más bajos, donde estaban seguros pero no podían golpear al enemigo. Aun así, la fuerza y carácter que crecieron en los que siguieron subiendo los transformó en grandes guerreros, cada uno de los que conocí destruirían a muchos del enemigo.

En cada nivel estaban las flechas de la Verdad esparcidas por el suelo, supe que fueron dejadas por los que habían caído de esa posición. Todas las flechas se denominaban por la Verdad de ese nivel. Algunos eran reticentes a recoger estas flechas, pero supe que necesitábamos todo lo que lográramos encontrar para destruir la gran horda de abajo. Recogí una, disparé, y tan fácilmente acerté a un demonio, que los demás empezaron a recogerlas y a dispararlas. Empezamos a diezmar algunas de las divisiones enemigas. Debido a esto, todo el ejército del mal, fijó su atención en nosotros. Durante un tiempo parecía que mientras

más derribábamos, surgían mas que se nos oponían. Aunque nuestra tarea parecía interminable, se había vuelto alentadora.

VII

La Palabra es nuestra Ancla

Nuestras espadas crecían cuando alcanzábamos cada nivel. Casi relegué la mía porque no parecía necesitarla en los niveles más altos. Decidí finalmente que me había sido dada con un propósito, así que mejor la guardé. La clavé en tierra y me así a ella mientras disparaba al enemigo. La voz del Señor vino entonces a mí diciendo: “Has usado la sabiduría que permitirá que sigas subiendo. Muchos se han caído porque no usaron su espada adecuadamente para anclarse”. Nadie más parecía oír esta voz, pero muchos vieron lo que yo había hecho e hicieron lo mismo.

Me pregunté por qué el Señor no me había hablado antes de que yo tomase esta decisión. Entonces tuve un sentir de que de algún modo Él ya me lo había dicho. Entonces percibí que durante toda mi vida había estado entrenándome para esto. Estaba preparado en función de cómo había escuchado al Señor y lo había obedecido a lo largo de mi vida. También supe que por alguna razón la sabiduría y el entendimiento que tenía ahora, no podía aumentarse o quitarse durante esta batalla. Me sentí profundamente agradecido por cada prueba que había experimentado en mi vida, y afligido por no haberlas apreciado más en ese momento.

Pronto estábamos acertando a los demonios con una precisión casi perfecta. La rabia del ejército enemigo subió como fuego y azufre. Supe que los cristianos atrapados en ese ejército estaban sintiendo ahora el choque de esa rabia. Incapaces de alcanzarnos, ahora estaban disparándose el uno al otro. Con sus flechas ineficaces ahora contra nosotros, el enemigo envió a los buitres para atacar. Aquéllos que no habían usado sus espadas como anclas, pudieron derribar a muchos de los buitres, pero

también estaban siendo derribados de los riscos donde estaban de pie. Algunos de éstos aterrizaron en un nivel más bajo, pero otros cayeron hasta el fondo y fueron atrapados y llevados por los buitres.

VIII

Un Arma Nueva

Las flechas de la Verdad raramente traspasaban a los buitres, pero los herían lo suficiente como para que retrocedieran. Cada vez que eran repelidos algunos de nosotros subíamos al siguiente nivel. Cuando alcanzamos el nivel llamado "Gálatas 2:20" * estábamos por encima de la altitud en que los buitres podían volar. A este nivel el cielo casi nos deslumbraba con su brillo y belleza. Sentí paz como nunca la había sentido antes.

Anteriormente mucho de mi espíritu de lucha en realidad era motivado por el odio y rencor hacia el enemigo así como por la causa del reino, la verdad, y el amor por los prisioneros. Pero fue en este nivel que me puse a la par con Fe, Esperanza, y Amor, que anteriormente seguía de lejos. En este nivel fui sobrecogido por el poder de ellos casi por su gloria. Cuando me puse al corriente con ellos se volvieron a mí, y comenzaron a reparar y pulir mi armadura. Pronto fue completamente transformada y exudaba la gloria que estaba en ellos. Cuando tocaron mi espada, grandes relámpagos comenzaron a relucir en ésta. Amor dijo entonces, "Aquéllos que alcanzan este nivel se les confían los poderes de la edad por venir, pero debo enseñarte cómo usarlos."

El nivel "Gálatas 2:20" era tan ancho que ya no había ningún peligro de caerse. Había también flechas ilimitadas con el nombre Esperanza escrito en ellas. Disparamos algunas de estas apuntando abajo a los buitres, y estas flechas los mataron fácilmente. La mitad de los que habían alcanzado este nivel continuó disparando, mientras los otros comenzaron a descender portando estas flechas para aquéllos que estaban en los niveles más bajos.

**²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

Los buitres siguieron viniendo en oleadas a los niveles de debajo, pero en cada oleada había menos que antes. Desde el nivel "Gálatas Dos Veinte", podíamos acertarle a cualquier integrante del ejército enemigo excepto a los líderes, quienes todavía estaban fuera de alcance. Decidimos no usar las flechas de la Verdad hasta que hubiéramos destruido a todos los buitres, porque la nube de depresión que crearon hacía que la verdad fuera menos eficaz. Esto llevó mucho tiempo, pero nosotros no desfallecíamos.

Fe, Esperanza y Amor, habían crecido como nuestras armas con cada nivel, eran ahora tan grandes que sabía que podrían verlas las personas alejadas más allá del campo de batalla. Su gloria incluso irradió en el campamento de prisioneros, que aún estaban bajo una gran nube de buitres. La alegría continuó creciendo en todos nosotros. Sentía que estando en este ejército, en esta batalla, tenía que ser una de las más grandes aventuras de todo los tiempos.

Después de destruir a la mayor parte de los buitres que habían estado atacando a nuestra montaña, empezamos a disparar a los buitres que habían cubierto a los prisioneros. Así que cuando la nube de oscuridad comenzó a disiparse y el sol empezó a brillar sobre ellos, comenzaron a despertarse como si hubieran estado en un sueño profundo. Se asquearon inmediatamente de su condición, sobre todo por el vómito que todavía los cubría, y empezaron a limpiarse. Cuando miraron a Fe, Esperanza y Amor, vieron la montaña en que estábamos y comenzaron a correr hacia ella. La horda mala arrojó una lluvia de flechas de acusación y calumnia sobre ellos, pero no se detuvieron. Cuando llegaron a la montaña muchos tenían una docena o más de flechas clavadas, pero parecían no darse cuenta. En cuanto empezaron a escalar la

montaña sus heridas empezaron a sanar. Con la nube de depresión que se dispersaba parecía como si todo fuera mucho más fácil.

IX

La Trampa

Los ex prisioneros tenían gran gozo en su salvación. Parecían tan sobrecogidos por cada nivel, el empezar a escalar la montaña hizo que apreciáramos mucho más esas verdades. Pronto una resolución feroz para luchar contra el enemigo se levantó también en los ex prisioneros. Se pusieron la armadura que recibieron, y rogaron que se les permitiera volver atrás para atacar al enemigo. Recapacitamos sobre ello, pero decidimos quedarnos en la montaña a luchar. De nuevo la voz del Señor habló y dijo: "Por segunda ocasión has escogido con sabiduría. No puedes ganar si intentas luchar contra el enemigo en su propio terreno, por eso debes permanecer en Mi Monte Santo."

Quedé aturdido porque habíamos tomado otra decisión de gran importancia simplemente pensándolo y discutiéndolo brevemente. Decidí entonces esforzarme para no tomar ninguna decisión sin oración. Sabiduría escaló hacia mí rápido, me tomó de los hombros y me miró fijamente, y dijo: "¡Escucha lo que debes hacer!" Noté entonces que, aunque había estado en la ancha meseta de "Gálatas Dos Veinte," me había acercado al mismo borde incluso sin saberlo, y pude haberme caído fácilmente. Miré de nuevo a los ojos de Sabiduría, y él dijo con suma seriedad, "Pon atención cuando crees que permaneces firme, no sea que caigas. En esta vida puedes caer de cualquier nivel."

X

Las Serpientes

Durante mucho tiempo continuamos matando buitres y disparando a los demonios que estaban montados sobre los cristianos. Nos dimos cuenta que la Verdad que portaba cada flecha tenía un efecto diferente en cada tipo de demonio. Supimos que iba a ser una larga batalla, pero ya no teníamos bajas, ya habíamos pasado el nivel de "Paciencia". Aun así, a pesar de que estos cristianos estaban libres de los demonios, ya derribados por los disparos, pocos venían a la montaña. Muchos habían asumido la naturaleza de los demonios, y continuaban en su engaño aún sin ellos. Al disiparse la oscuridad de los demonios pudimos ver la tierra moviéndose alrededor de los pies de estos cristianos. Entonces vi que sus piernas estaban apresadas por serpientes llamadas Vergüenza.

Disparamos flechas de la Verdad a las serpientes, pero tenían poco efecto. Entonces probamos las flechas de Esperanza, pero sin resultado. Desde "Gálatas Dos Veinte" era muy fácil ir más alto, así que nos pusimos en marcha a los niveles más altos. Pronto pasamos por un jardín que era el lugar más hermoso que haya visto nunca. Encima de la entrada de este jardín estaba escrito, "El Amor Incondicional del Padre". Era la más gloriosa y atractiva puerta que había visto jamás, así que fuimos compelidos a entrar. En cuanto lo hicimos, vimos el Árbol de la Vida en el medio de este jardín. Todavía era defendido por ángeles de imponente fuerza. Parecían como si hubieran estado esperándonos, así que tuvimos el valor para pasarlos y caminar hacia el árbol. Uno de ellos dijo, "Aquéllos que logran llegar a este nivel y que conocen el amor del Padre pueden comer."

No me había dado cuenta de lo hambriento que estaba. Cuando

probé la fruta, era mejor que ninguna cosa que haya saboreado alguna vez, pero también de algún modo me era familiar. Me trajo recuerdos del brillo del sol, lluvia, campos hermosos, la puesta del sol sobre el océano, pero aún más que eso, de las personas que amo. Con cada bocado amé todo y a todos aún más. Entonces mis enemigos empezaron a venir a la mente, y los amé también. El sentimiento fue pronto mayor que cualquier cosa que haya experimentado alguna vez, incluso la paz en "Gálatas Dos Veinte". Entonces oí la voz del Señor, y Él dijo, "Éste es ahora tu pan diario. Nunca se te faltará, puedes comer mucho y tan a menudo como gustes. No hay fin de Mi amor."

Buscaba con la mirada en el árbol intentando ver de donde procedía la voz, y vi que estaba lleno águilas de un blanco puro. Tenían los ojos más hermosos y penetrantes que haya visto nunca. Estaban mirándome como si esperaran instrucciones. Uno de los ángeles dijo, "Ellas llevarán a cabo tu orden. Estas águilas comen serpientes". Dije, "¡Vayan! Devoren la vergüenza que ha atrapado a nuestros hermanos". Abrieron sus alas y vino un gran viento que las alzó en el aire. Estas águilas llenaron el cielo de una gloria deslumbrante. Aun estando tan elevados, podía escuchar los gritos de terror del campamento enemigo al ver que estas águilas iban hacia ellos.

El Señor Jesús estaba de pie en medio de nosotros. Él tocó a cada uno, entonces dijo, "Debo compartir ahora con vosotros lo que compartí con sus hermanos después de mi ascensión, el mensaje de Mi Reino. El ejército más poderoso del enemigo ha sido ahora puesto en retirada pero no destruido. Ahora es el tiempo para que marchemos adelante con el evangelio de Mi reino. Las águilas se han soltado e irán con nosotros. Tomaremos flechas de cada nivel, pero Yo Soy vuestra Espada, y Yo Soy vuestro Capitán. Es ahora tiempo para que la Espada del Señor sea desenfundada."

Me volví entonces y vi que todo el ejército del Señor estaba firme en ese jardín. Había hombres, mujeres y niños de todas las razas y naciones, cada uno portando sus estandartes ondeando por el viento con unidad perfecta. Supe que nada así se había visto en la tierra antes. Sabía que el enemigo tenía muchos más ejércitos, y fortalezas a lo largo de la tierra, pero ninguno podría estar de pie ante este gran ejército. Casi dije sin aliento, "Éste debe ser el día del Señor". La toda la hueste contestó entonces atronadoramente, "El día de Jehová de los Ejércitos ha llegado."

Estábamos firmes en el Jardín de Dios bajo el Árbol de la Vida. Parecía que todo el ejército estaba allí arrodillado ante el Señor Jesús. Él nos había dado simplemente el encargo de regresar a la batalla por causa de nuestros hermanos que todavía estaban atados, por todo el mundo que Él todavía amaba. Era una orden maravillosa y terrible. Era maravillosa sólo porque procedía de Él. Era terrible porque implicaba que tendríamos que dejar Su manifiesta presencia, y el Jardín que era más hermoso que cualquier cosa antes vista por mí. Dejar todo esto para entrar en la batalla parecía incomprendible.

El Señor continuó Su exhortación: "Les he dado dones espirituales, poder, y un entendimiento creciente de Mi palabra y Mi reino, Pero el arma más grande que ha sido dada a vosotros es el amor del Padre. Mientras caminéis en el amor de mi Padre nunca fallareis. La fruta de este árbol es el amor del Padre que se manifiesta en Mí. Este amor que está en Mí debe ser vuestro pan diario."

El Señor no era lo que nosotros podríamos considerar ser de una apariencia notablemente bien parecida, su apariencia no se salía de lo normal. Aun así, la gracia con la que se movía y hablaba le convertía en la persona más extraordinaria que haya visto jamás. Él estaba más allá de cualquier definición humana de dignidad y

nobleza. Ninguna pintura que hubiera buscado captar su parecido podría hacerlo jamás, pero de algún modo la mayoría de ellas tienen cierta semejanza de Él. Empecé a pensar, cómo Él es todo lo que el Padre ama y estima. Él está lleno de gracia y verdad, al punto que parecía que nada más que la gracia y la verdad deben importar en la vida.

Cuando comí el fruto del Árbol de la Vida, el pensamiento de todo lo bueno que he conocido pareció inundar mi alma. Cuando Jesús habló ocurrió lo mismo, sólo que magnificado. Yo nunca quise dejar este lugar. Recordé cómo había pensado una vez que debía ser aburrido para los ángeles, no hacer otra cosa que adorarlo ante el trono. Ahora sabía que no había nada más maravilloso o estimulante que simplemente adorarlo. Ésa sería ciertamente el mejor lugar del cielo. Era duro pensar que yo había luchado tanto contra el aburrimiento durante los servicios de adoración. Ahora sabía que sólo era porque había estado completamente alejado de la realidad durante esos momentos.

XI

Adorando en Espíritu y Verdad

Quedé abrumado con el deseo de remontarme en el tiempo y corregir esas veces que durante el culto había permitido a mi mente vagar, o me había ocupado con otras cosas. El deseo de expresar mi adoración a Él se hizo casi incontrolable. ¡Tenía que alabarlo! Cuando abrí mi boca me impresioné por la espontánea adoración que hizo erupción al mismo tiempo en todo el ejército. Casi me había olvidado que alguien más estuviera allí, pero estábamos todos en perfecta unidad. La gloriosa adoración no podría expresarse en idioma humano.

Mientras adorábamos, una luz dorada empezó a emanar del Señor, luego había plata alrededor del oro. Entonces los colores de una riqueza de que nunca he visto con mis ojos naturales, nos envolvió a todos. Con esta gloria entré en un ámbito de emoción que nunca había experimentado. De algún modo, entendí que su gloria había estado allí desde el principio, pero cuando nos enfocamos en Él de la manera que lo hicimos en la adoración, empezamos a ver más de Su gloria. Cuanto más intensamente adorábamos, Más gloria veíamos. Si éste era el cielo, era mucho, mucho mejor de lo que había soñado nunca.

XII

Encontrando su Morada

No tengo idea de cuánto tiempo duró esta adoración. Pudieron ser meses, no había ninguna manera de medir el tiempo en ese ámbito de gloria. Durante un tiempo cerré los ojos porque la gloria que estaba viendo con mi corazón era tan grande como la que veía con mis ojos físicos. Cuando abrí los ojos quedé sorprendido al ver que el Señor ya no estaba allí, pero una tropa de ángeles estaba de pie donde Él había estado. Uno de ellos se acercó y dijo, "Cierra tus ojos de nuevo". Cuando lo hice, vi la gloria del Señor de nuevo y quedé muy aliviado.

Entonces el ángel explicó, "lo que ves con los ojos de tu corazón es más real que lo que ves con tus ojos físicos". ¡Yo había predicado esto en muchas ocasiones, pero cuan poco había caminado en ello! El ángel continuó, "fue por esta razón que el Señor dijo a sus primeros discípulos que era mejor que Él marchase para que así fuese enviado el Espíritu Santo. El Señor mora dentro de ti. Has enseñado esto muchas veces, pero ahora debes vivirlo, porque has comido del Árbol de la Vida."

Entonces el ángel empezó a llevarme de regreso a la puerta. Protesté diciendo que no quería salir. Aparentemente sorprendido, el ángel me tomó por los hombros y me miró a los ojos. Entonces lo reconocí como el ángel Sabiduría. "Nunca tienes que dejar este jardín. Este jardín está en tu corazón porque el Creador mismo está dentro de ti. Has deseado la mejor parte, adorarlo y sentarte para siempre en Su presencia, y nunca te será quitada."

Reconocí lo que Sabiduría había dicho, y entonces miré más allá de él, a la fruta del Árbol de la Vida. Tenía el irrefrenable

impulso de agarrar toda la que pudiera antes de salir. Conociendo mis pensamientos, Sabiduría me sacudió suavemente. "No. Incluso esta fruta, recogida con miedo, se pudrirá. Esta fruta y este árbol están dentro de ti porque Él está en ti. Debes creerlo."

Cerré los ojos, e intenté ver al Señor de nuevo pero no pude. Cuando abrí los ojos Sabiduría todavía estaba mirándome fijamente. Con gran paciencia continuó, "has saboreado una porción del reino celestial, y nadie quiere regresar otra vez a la batalla después de esto. Nadie quiere jamás dejar la presencia manifiesta del Señor. Cuando el apóstol Pablo llegó aquí no dejó de desear durante toda su vida regresar, decidió quedarse y trabajar para el Señor, aunque al volver aquí para entrar en su herencia; su herencia fue magnificada entre más tiempo se quedó. Ahora que tienes el corazón de un verdadero adorador siempre querrás estar aquí, y siempre podrás regresar cada vez que entres en verdadera adoración. Mientras más centrado estés en Él, mayor gloria verás, sin importar donde estés."

Las palabras de Sabiduría me habían calmado finalmente. De nuevo cerré los ojos sólo para agradecer al Señor esta maravillosa experiencia, y la vida que Él me había dado. Cuando lo hice, empecé a ver su gloria de nuevo, toda la emoción de la experiencia anterior de adoración inundó mi alma. Las palabras del Señor eran tan fuertes y claras para mí, que estaba seguro que eran audibles; "Yo nunca te dejaré ni te desampararé."

"Señor, perdona mi incredulidad," respondí. "Por favor ayúdame a no abandonarte nunca."

XIII

Caminando Con Sabiduría

Cuando abrí los ojos, Sabiduría todavía estaba sujetando mis hombros. “Yo soy el don fundamental que se te ha dado para tu trabajo. Te mostraré el camino, y te mantendré en él, pero sólo el amor te mantendrá fiel. La sabiduría más alta es amar al Señor.”

Entonces Sabiduría me soltó y empezó a caminar hacia la puerta. Le seguí con renuencia. Recordé la emoción de la batalla y el ascenso a la montaña, y me estaba compeliendo, pero nada era comparable a la presencia del Señor y la adoración que había experimentado. Dejar esto era el mayor sacrificio que había hecho nunca. Entonces recordé cómo estaba todo en mi interior, asombrándome que pudiera olvidarme de eso tan rápidamente. Empecé a pensar sobre la gran batalla que rugía dentro de mí, entre lo que vi con mis ojos físicos y lo que vi con mi corazón.

Avancé para caminar al lado de Sabiduría, y pregunté, “He orado durante 26 años ser llevado al tercer cielo como Pablo. ¿Es éste el tercer cielo?”

“Esto es parte de él, pero hay mucho más.” Contestó.

“¿Se me permitirá ver más?”

“Verás mucho más. Estoy llevándote a ver más ahora.”

Empecé a pensar en el libro de Apocalipsis. “La revelación de Juan ¿fue parte del tercer cielo?” Pregunté.

“Parte de la revelación de Juan era del tercer cielo, pero la

mayor parte era del segundo cielo. El primer cielo fue antes de la caída del hombre. El segundo cielo es el ámbito espiritual durante el reino de mal en la tierra. El tercer cielo comprende el amor y dominio del Padre que prevalecerán de nuevo sobre la tierra a través de su Rey."

"¿Cómo era el primer cielo?" Sintiendo un extraño escalofrío cuando lo pregunté.

"Es sabio no preocuparse sobre eso ahora," mi compañero respondió con más seriedad pues mi pregunta parecía molestarle. "La sabiduría es buscar conocer el tercer cielo así como lo has hecho. Hay mucho más por conocer sobre el tercer cielo de lo que puedas saber en esta vida, y es el tercer cielo, el reino que ustedes predicán con afán en esta vida. En las edades por venir se les dirá sobre el primer cielo, pero no es de provecho para ti saberlo en este momento."

Decidí recordar el escalofrío que había sentido, y Sabiduría cabeceó, supe que era una afirmación a ese pensamiento. "Que gran compañero eres, dije cuando me inundó un gran cariño por el ángel. "Me guardarás en el camino correcto."

"Eso quiero," contestó.

Efectivamente sentía el amor fluyendo de este ángel, que era único, de una manera como nunca había sentido en otros ángeles que mostraron más preocupación por el deber que por amor. Sabiduría respondió a mis pensamientos como si los hubiera declarado en voz alta.

"Es sabio amar y yo no podría ser Sabiduría si no te amara. También es sabio mirar la bondad y la severidad de Dios. Es sabio amarlo y temerlo. Estarás engañado si lo haces de otra manera.

Ésta es la próxima lección que debes aprender". Dijo, con inequívoca seriedad.

"Lo sé, y lo he enseñado muchas veces," respondí, sintiendo por primera vez que quizá Sabiduría no me conocía del todo.

"He sido tu compañía desde hace muchísimo tiempo, y conozco tus enseñanzas," contestó Sabiduría. "Ahora estas a punto de aprender lo que significan algunas de tus propias enseñanzas. Como has dicho muchas veces, 'no es por creer con tu mente, sino con tu corazón lo que produce justicia.'"

Me disculpé, sintiéndome un poco avergonzado por haber cuestionado a Sabiduría. Él aceptó mi disculpa cortésmente. Entonces comprendí que había estado cuestionándole y desafiándole la mayor parte de mi vida, a menudo para mi perjuicio.

XIV

La otra mitad del amor

"**H**ay ocasiones para adorar al Señor," Sabiduría continuó, "y hay tiempos para honrarlo con el más grande temor y respeto. Así como hay un tiempo para plantar, y un tiempo para segar, y es sabio reconocer el tiempo para cada cosa. La verdadera sabiduría conoce los tiempos y sazones de Dios. Te traje aquí porque era tiempo para adorar al Señor en la gloria de su amor. Estoy llevándote ahora a otro lugar porque es tiempo para que lo adores en el temor de su juicio. Cuando conozcas ambos lugares de adoración, entonces podremos separarnos."

"¿Quiere decir que si me hubiera quedado atrás allí en ese culto glorioso me lo habría perdido?" Pregunté con escepticismo.

"Sí. Siempre te habría visitado cuando pudiera, pero raramente habríamos cruzado caminos. Es difícil dejar tal gloria y paz, pero ésa no es la revelación entera del Rey. Él es ambos: el León de Judá y el Cordero. A los ojos de los niños espirituales Él es el Cordero. A los ojos de los que están madurando Él es el León. Al madurar totalmente en plenitud conoces que Él es el León y el Cordero a la vez. Has sabido esto en tu mente, y he oído que lo enseñas, pero ahora lo sabrás en tu corazón, porque estás a punto de experimentar el trono del juicio de Cristo.

XV

El Regreso a la Batalla

Antes de abandonar los portones del Jardín pregunté a Sabiduría si podía sentarme durante algún tiempo, para repasar todo lo que acababa de experimentar. “Sí, debes hacerlo. Pero tengo un lugar mejor para que lo hagas.” Contestó.

Seguí a Sabiduría fuera de las verjas y empezamos a descender la montaña. Para mi sorpresa la batalla continuaba todavía, pero no tan intensamente como cuando ascendimos. Había todavía flechas de acusación y calumnia volando sobre los niveles más bajos, pero la mayoría de la horda enemiga que quedaba, estaba atacando furiosamente a las grandes águilas blancas. Las águilas prevalecían sin esfuerzo.

Seguimos descendiendo hasta que casi estuvimos en el fondo. Sólo por encima de los niveles de “Salvación” y “Santificación” el nivel era “Acción de gracias y Alabanza”. Recordaba muy bien este nivel, porque uno de los más devastadores ataques del enemigo ocurrió cuando intenté alcanzarlo primero. A partir de este nivel el resto de la subida era mucho más fácil, y si una flecha penetraba la armadura sanaba rápidamente.

En cuanto el enemigo me descubrió en este nivel (el enemigo no podía ver a Sabiduría), una lluvia de flechas comenzó a caer sobre mí. Las desvié tan fácilmente con el escudo que el enemigo dejó de disparar. Sus flechas casi se habían acabado y no podían permitirse el lujo de gastar más.

Los soldados que todavía estaban luchando desde este nivel me miraban asombrados con una fijación que me hizo sentir incómodo. Entonces noté primero que la gloria del Señor estaba

emanando de mi armadura y escudo. Les dije que subieran a la cima de la montaña sin detenerse, y ellos también verían al Señor. En cuanto estuvieron de acuerdo en subir, vieron a Sabiduría. Empezaron a postrarse para adorarlo, pero él los refrenó, y los envió en su camino.

XVI

Los Fieles

Estaba lleno de amor por estos soldados, muchos de los cuales eran mujeres y niños. Sus armaduras eran un desastre, y estaban cubiertos de sangre, pero no se habían rendido. De hecho todavía estaban alegres y animados. Les dije que merecían más honor que yo, porque habían llevado la gran carga de la batalla, y habían mantenido su terreno. Parecían no creerme, pero apreciaron lo que les dije. Realmente sentí que era verdad.

Cada nivel en la montaña tenía que ser defendido o los buitres que quedaban vendrían y lo llenarían con vómitos y excrementos lo que hacía difícil mantenerse de pie. Descubrí que la mayoría de las riscos estaban ocupados por soldados que eran de diferentes denominaciones, o movimientos que daban énfasis a la verdad del nivel que estaban defendiendo. Quedé avergonzado por la actitud que había mantenido hacia a algunos de estos grupos. Había considerado algunos de ellos descarriados, pero aquí estaban luchando fielmente contra un asalto terrible del enemigo. Su defensa de estas posiciones me había permitido seguir subiendo como lo hice.

Algunos de estos niveles fueron situados para que hubiera una buena visión de parte de la montaña o del campo de batalla, pero algunos soldados estaban tan aislados que solo podían ver su propia posición, y parecía que no tenían noticia sobre el resto de la terrible batalla. A menudo estaban heridos con saetas de calumnia y acusaciones a las que resistían cuando alguien bajaba de un nivel más alto y les animaban a que subieran con ellos. Sin embargo, cuando algunos empezaron a bajar de la cima reflejando la gloria del Señor, escucharon con gran alegría, y pronto empezaron a subir con valor y resolución. Cuando

observaba todo esto, Sabiduría no dijo mucho, pero parecía muy interesado en mis reacciones.

XVII

La realidad descubierta

Miré y vi, como muchos soldados que habían subido a la cima iniciaron el descenso a todos los niveles para aliviar a los que habían estado ocupando su posición en esas verdades. Al hacerlo, cada nivel empezó a brillar con la gloria que ellos llevaban. Pronto toda la montaña comenzó a brillar con una gloria que deslumbraba a los buitres y a los demonios que quedaban. Había tanta gloria que la montaña me empezó a dar la misma sensación que tenía en el jardín.

Empecé a agradecer y alabar al Señor e inmediatamente me encontré de nuevo en su presencia. Era difícil contener las emociones y gloria que inundaba mi más profundo ser. La experiencia se hizo tan intensa que tuve que detenerme durante un instante. Sabiduría estaba de pie a mi lado. Poniendo su mano en mi hombro dijo, "Entra en sus puertas con acción de gracias, en sus atrios con alabanza."

"¡Era tan real! Sentí como estaba allí de nuevo," exclamé.

"Estabas allí," contestó Sabiduría. "No se ha vuelto más real, pero tu sí. Así como el Señor le dijo al ladrón en la cruz, 'Hoy estarás conmigo en el Paraíso, puedes entrar en el Paraíso en cualquier momento. El Señor, Su Paraíso, y esta montaña, están todos morando en ti, porque Él está en ti. Lo que antes eran sombras ahora es realidad para ti, porque has coronado la montaña. La razón por la que puedes verme y otros no pueden es porque has entrado donde está Mi habitación. Ésta es la realidad que los profetas conocieron, que les dio gran valor incluso cuando estaban solos y los mantuvo imperturbables contra los ejércitos."

XVIII

La Trampa Mortal

Entonces fijé mi vista en la encarnizada batalla que se desarrollaba al pie de la montaña, y vi al ejército demoníaco retirándose despacio. Detrás de mí, más guerreros gloriosos constantemente iban tomando sus posiciones en la montaña. Me di cuenta que ahora había suficientes para atacar y destruir lo que quedaba de esta horda del enemigo. "Aún No," dijo Sabiduría. "Mira allí". Miré en la dirección en la que estaba señalando, pero para poder ver algo, tenía que resguardar mis ojos de la gloria que emanaba de mi propia armadura. Entonces vislumbré que algo ocurría en un valle.

No veía con claridad lo que estaba mirando, porque la gloria que emitía mi armadura hacía difícil ver en la oscuridad. Pedí a Sabiduría que me diera algo con que cubrir mi armadura, para poder ver lo que sucedía. Me dio un manto muy sencillo para cubrirme. "¿Qué es esto?" Inquirí, un poco insultado por su sencillez. "La humildad," dijo Sabiduría. "No podrás ver muy bien sin ella". Reticente me lo puse e inmediatamente, vi muchas cosas que antes no podía ver. Miré hacia el movimiento que había visto en el valle. Para mi asombro había oculta una división entera de la horda enemiga que aguardaba para emboscar a cualquiera que se aventurase fuera de la montaña.

"¿Qué ejército es ese?" Pregunté, "¿y cómo escaparon de la batalla intactos?"

"Ésa es la división del Orgullo," explicó Sabiduría. "Ése es el enemigo más difícil de ver tras haber estado en la gloria.

Aquellos que se niegan a ponerse esta capa sufrirán mucho a manos de este enemigo tan corruptor.”

Cuando volví a mirar la montaña, y vi a muchos de los gloriosos guerreros atravesando la llanura para atacar la retaguardia de la horda enemiga. Ninguno llevaba la capa de la humildad y no habían visto al enemigo que estaba dispuesto para atacarlos por la retaguardia. Empecé a correr para detenerlos, pero Sabiduría me refrenó. “No puedes detener esto. Sólo los soldados que llevan esta capa reconocerán tu autoridad. Ven conmigo. Hay algo más que debes ver antes que puedas ayudar a dirigir la gran batalla que está por venir.”

XIX

El Fundamento de Gloria

Sabiduría me guió hasta el nivel mas bajo de la montaña que recibía el nombre de "Salvación". "Piensas que éste es el nivel más bajo," declaró Sabiduría, "pero este es el fundamento de toda la montaña. En cualquier jornada, el primer paso es el más importante, y normalmente es el más difícil. Sin salvación no habría ninguna montaña."

Quedé apabullado por la carnicería en este nivel. Cada soldado estaba terriblemente herido, pero ninguno estaba muerto. Las multitudes a duras penas estaban aferrándose al borde. Muchos parecían que iban a caerse en cualquier momento, pero ninguno lo hizo. Gran número de ángeles estaban atendiendo por todas partes a los soldados con tanta alegría que pregunté, "¿Por qué son tan felices?"

"Estos ángeles han visto el valor que les llevó a éstos a aferrarse. No habrán llegado muy lejos, pero tampoco se rindieron. Sanarán pronto, y entonces verán la gloria del resto de la montaña, y empezaran a subir. Éstos serán grandes guerreros en la batalla que está por venir."

Viendo su condición presente. Protesté, "¿Pero no hubieran estado mejor al subir la montaña con el resto de nosotros?"

"Habría sido mejor para ellos, pero no para ti. Pues te facilitaron el subir, manteniendo a la mayor parte del enemigo ocupado. Muy pocos, de los niveles más altos extendieron la mano para ayudar a otros a subir a la montaña, pero éstos si lo hicieron. Incluso

cuando a duras penas se aferraban a los salientes de la montaña extendían la mano para tirar de otros hacia arriba. De hecho, la mayoría de los más poderosos guerreros fueron dirigidos hacia la montaña por estos fieles. Éstos no es menos su heroísmo que los que llegaron a la cima. Provocaron gran gozo en el cielo guiando a otros incesantemente a la 'Salvación'. Fue por esta razón que todos los ángeles en el cielo quisieron venir a atenderlos, pero sólo les fue permitido a los más llenos de honor."

De nuevo sentí una terrible vergüenza por mi actitud hacia estos grandes santos. Muchos los desdeñamos cuando subimos a los niveles más altos. Habían cometido muchos errores durante la batalla, pero también habían mostrado más del corazón del Pastor que el resto de nosotros. El Señor dejaría las noventa y nueve ovejas para buscar a la que estaba perdida. Éstos se habían quedado en el lugar donde todavía pudieran alcanzar al perdido, y pagaron un alto precio por ello. Yo también quise ayudar, pero no sabía por dónde empezar.

Sabiduría dijo entonces, "aciertas en querer ayudar, pero ayudarás más haciendo lo que te he pedido. Todos éstos serán sanados y subirán la montaña rápidamente. Se unirán contigo de nuevo en la batalla. Son valientes que nunca se retirarán ante el enemigo."

XX

El Poder de Orgullo

Estaba pensando en cómo descender la montaña, y estaba descubriendo tantas cosas como al subirla, cuando el fragor del campo de batalla atrajo mi atención. Ahora había miles de los guerreros poderosos, que cruzaban la llanura para atacar el remanente de la horda enemiga. El enemigo estaba huyendo en todas las direcciones, salvo una división, Orgullo. Sin reparar en ella, se dirigía directamente a la retaguardia de los guerreros, y a la vez que avanzaban se disponían para lanzar una lluvia de flechas. Entonces noté que los guerreros poderosos no llevaban armadura en su espalda, estaban totalmente expuestos y eran vulnerables a lo que estaba a punto de venírseles encima.

Sabiduría comento entonces, “ahora sabes que no hay ninguna armadura para la espalda, lo que significa que eres vulnerable si huyes del enemigo. Sin embargo, nunca vistes cómo te hizo vulnerable si avanzabas en orgullo.”

Asentí con la cabeza reconociéndolo. Era demasiado tarde para hacer algo, y era insufrible observar, pero Sabiduría dijo que debía hacerlo. Me asombró, cuando las flechas del orgullo acertaron a los guerreros, ni siquiera lo notaron. Sin embargo, el enemigo siguió disparando. Los guerreros estaban sangrando y debilitándose rápidamente pero no quisieron reconocerlo. Pronto quedaron demasiado débiles como para sostener sus escudos y espadas, tiraron ambos declarando que ya no los necesitaban. Entonces empezaron a despojarse de su armadura, diciendo que tampoco la necesitaban.

Apareció una nueva división enemiga que se aproximó rápidamente. Su nombre, Engaño Fuerte. Lanzaron una lluvia de

flechas dando todas en el blanco. Vi entonces como unos pocos demonios de engaño sometieron lo que una vez fuera el gran ejército de gloriosos guerreros. Fueron llevados a diferentes campos de prisioneros, cada uno nombrado con una doctrina de demonios diferente. Quedé pasmado al contemplar cómo esta gran compañía de justos fue completamente derrotada, sin ni siquiera comprender que les había golpeado. “¿Cómo podían ser tan vulnerables, aquellos que eran tan fuertes, qué habían ascendido todo el camino hasta la cima de la montaña, qué habían visto al Señor?” Dije bruscamente.

“El orgullo es el enemigo más difícil de ver, y siempre sale furtivamente a tu retaguardia,” se lamentó Sabiduría. “En cierta forma, aquellos que han subido a las más grandes alturas tienen más peligro de caerse. Siempre debes recordar eso, en esta vida puedes caerte en cualquier momento de cualquier nivel. ‘Pon atención cuando crees mantenerte firme, para que no caigas’, Cuando piensas que corres menos peligro de caerte es en realidad cuando eres más vulnerable. La mayoría caen justo después de una gran victoria.”

XXI

Sabiduría para la Batalla

“¿Cómo podemos evitar el ser atacados así?” Pregunté.

“Quédate cerca de mí, pregunta al Señor antes de tomar cualquier decisión importante, y mantente con ese manto puesto, y el enemigo nunca será capaz de cegarte como hizo con aquellos.”

Yo miraba mi manto. Parecía tan sencillo e insignificante. Sentí que me hacía parecer más un desamparado que un guerrero. Sabiduría respondió como si yo hubiera estado hablando en voz alta, “El Señor es más cercano al desamparado que a los príncipes. Sólo tienes verdadera fuerza en la medida que caminas en la gracia de Dios, y ‘Él da gracia al humilde.’ Ningún arma enemiga puede penetrar este manto, porque nada puede vencer Su gracia. Mientras lleves este manto estás a salvo contra este tipo de ataque.”

Entonces empecé a buscar para ver cuántos guerreros estaban todavía en la montaña. Quedé asustado al ver cuan pocos había. Noté entonces que todos llevaban puesto el mismo manto. “¿Cómo sucedió?” Inquirí.

“Cuando vieron la batalla de la que fuiste testigo, todos ellos acudieron a mí solicitando ayuda, y les di sus mantos,” contestó Sabiduría.

“¿Pero pensaba que estabas conmigo todo este tiempo?”

“Yo estoy con todos los que ponen su empeño en hacer la voluntad del Padre,” contestó Sabiduría.

“¡Tú Eres el Señor!” Yo lloré.

“Sí,” Él contestó. “Te dije que nunca te dejaría o te desampararía. Yo estoy con todos mis guerreros así como estoy contigo. Yo seré para ti todo lo que necesites para hacer mi voluntad, y has necesitado sabiduría”. Entonces Él desapareció.

XXII

Rangos en el Reino

Fui dejado en medio de la gran compañía de ángeles que estaban atendiendo a los heridos en el nivel de "Salvación". Cuando empecé a caminar por delante de estos ángeles, inclinaron una rodilla y me mostraron un gran respeto. Finalmente pregunté a uno de ellos el por qué de su actitud, pues incluso el más pequeño de ellos era mucho más poderoso que yo. "Debido al manto," contestó. "Ése es el rango más alto en el reino."

"Esto es solo un simple manto," protesté.

"¡No!" contestó el ángel. "Estas vestido en la gracia de Dios. ¡Y no existe un poder mayor!"

"Pero hay miles de nosotros, todos llevando el mismo manto. ¿Cómo podría representar rango alguno?"

Vosotros sois los temibles campeones, los hijos e hijas del Rey. Él llevó el mismo manto cuando caminó en la tierra. Mientras estés vestido con el mismo no hay poder en cielo o tierra que pueda estar de pie ante ti. Todos los principados y potestades en el cielo y en el infierno reconocen ese manto. Nosotros somos sus sirvientes, Él mora en ti, y te reviste con su gracia."

De algún modo supe que si en ese momento no hubiese llevado el manto, y si mi gloriosa armadura hubiera sido expuesta, la declaración del ángel, y su conducta hacia mí, ciertamente hubiera alimentado mi orgullo. Era absolutamente imposible sentirse orgulloso o arrogante portando tan sencilla capa. Sin embargo, mi confianza en el manto aumentaba rápidamente.

XXIII

El Retorno de las Águilas

Entonces vi en el horizonte una gran nube blanca acercándose. El sólo hecho de verla, hizo surgir la esperanza en mí. Ésta nube llenó la atmósfera con esperanza, tal como el sol naciente deshace la oscuridad de la noche. Al aproximarse reconocí a las grandes águilas blancas que habían volado desde el Árbol de Vida. Empezaron a posarse sobre la montaña ocupando sus puestos en todos los niveles, al lado de las compañías de guerreros.

Me acerqué, mientras un águila se posaba a mi lado majestuosamente, su presencia era imponente. Cuando me miró con sus penetrantes ojos, Supe que no podía esconder nada de ellos. Cuando estos se posaron en mí, temblé con escalofríos, atravesándome solo con mirarme. Antes de que pudiera preguntar, me contestó.

“Quieres saber quiénes somos. Somos los profetas ocultos que hemos sido guardados para esta hora. Somos los ojos de aquellos a quienes se les han otorgado las armas divinas y poderosas. Se nos ha mostrado todo lo que el Señor está haciendo, y todo lo que el enemigo planea en contra vuestra. Hemos escudriñado la tierra y sabemos todo lo que necesitáis conocer para la batalla.”

“¿No has presenciado la batalla que acaba de tener lugar?” Pregunté con tanta irritación como me atreví a expresar. “¿No pudisteis ayudar a los guerreros que fueron tomados cautivos?”

“Sí. Lo vimos todo, y podríamos haberles ayudado si ellos lo hubieran querido. Pero nuestra ayuda habría sido refrenarlos. Sólo podemos luchar en las batallas que nos ordena el Padre, y ayudar sólo a los que creen en nosotros. Sólo los que nos reciben

como lo que somos, los profetas, pueden recibir el galardón del profeta, es decir el beneficio de nuestro servicio. Aquellos que fueron emboscados no tenían todavía el manto que tú portas, y aquellos que no tienen el manto no pueden comprender quiénes somos nosotros. Todos nos necesitamos el uno al otro incluyendo a los que aún permanecen heridos aquí, y muchos más que no conoces todavía.”

XXIV

El Corazón del Águila

Hablando con el águila, enseguida empecé a pensar como el águila. Después de esta corta conversación, se me concedió mirar en el interior de su corazón y la conocí como ella me conocía. El águila se percató de ello.

“Tienes algunos de nuestros dones,” declaró el águila, “aunque no están muy desarrollados. No los has usado mucho. Estoy aquí para despertar estos dones en muchos de vosotros, y para enseñarles a usarlos. De esta manera quedará asegurada nuestra comunicación. De no ser así, tendríamos muchas pérdidas innecesarias, sin mencionar las oportunidades que desaprovecharíamos para alcanzar la victoria.”

“¿De donde vienes?” Pregunté.

“Nosotros comemos serpientes,” contestó el águila. “El enemigo es pan para nosotros. Nuestro sustento consiste en hacer la voluntad del Padre, que es destruir las obras del diablo. Cada serpiente que comemos nos permite aumentar nuestra visión. Cada fortaleza del enemigo que derribamos, nos fortalece para que podamos volar más alto y permanecer mucho más tiempo en el aire. Venimos de un festín y hemos devorado las serpientes de vergüenza que han atado a muchos de tus hermanos y hermanas. Ellos llegarán pronto aquí. Vienen con las águilas que dejamos atrás para ayudarles a encontrar el camino, y para protegerlos de los contraataques del enemigo.”

Estas águilas estaban seguras de sí mismas, pero no eran arrogantes. Sabían quienes eran, y a lo que fueron llamadas a hacer. También nos conocían y sabían el futuro. Su confianza me

reafirmaba, pero aun más a los heridos que estaban a nuestro alrededor. Los que estaban demasiado débiles para hablar, se quedaron sentados escuchando mi conversación con el águila. Nos miraban como unos niños perdidos que acababan de ver de nuevo a sus padres.

XXV

El Viento del Espíritu

Cuando el águila vio a los heridos su semblante cambió. En lugar de la feroz gallardía que irradiaba antes, ahora con los heridos su mirada era como la de un abuelo compasivo. El águila abrió sus alas y empezó a batirlas suavemente, originando una refrescante brisa que fluyó sobre de los heridos. No era como ninguna otra brisa que hubiese sentido alguna vez. Con cada inspiración sentía que estaban ganando fuerzas y claridad de mente. Pronto los heridos estaban de pie adorando a Dios con una sinceridad que brotaron lágrimas de mis ojos. Sentí de nuevo una profunda vergüenza por haber desdeñado a los que se quedaron en este nivel. Para los que ascendíamos la montaña, nos parecieron débiles y necios, pero habían soportado mucho más que nosotros y permanecieron fieles. Dios los había guardado y ellos lo amaron con gran amor.

Miré hacia la montaña; todas las águilas estaban batiendo sus alas suavemente. Los que permanecimos en la montaña éramos refrescados por la brisa de su aletear, y todos en la montaña comenzamos a adorar al Señor. Había un poco de discordancia al principio entre la adoración que provenía de los distintos niveles, pero después de un tiempo todos estábamos cantando en perfecta armonía. Nunca en la Tierra había oído algo tan hermoso. No quería que terminara. Al poco me percaté de que era la misma adoración que habíamos conocido en el Jardín, pero ahora resultaba más plena y rica. Supe que era porque estábamos adorando en presencia de nuestros enemigos, en medio de semejante oscuridad y maldad que rodeaban la montaña, parecía aún más hermosa.

No sé si esta adoración duró horas, días, o minutos, pero al dejar

las águilas de batir sus alas se detuvo. "¿Por qué os detenéis?" Pregunté al águila con la que había estado hablando.

"Porque ahora han sanado," contestó señalando a los heridos que ahora estaban de pie, y parecían estar en perfectas condiciones. "La Verdadera Adoración puede sanar cualquier herida," Agregó.

"Por favor, hacedlo de nuevo," Rogué.

"Lo haremos muchas veces, pero no nos pertenece decidir cuando. La brisa que sentiste era el Espíritu Santo. Él nos dirige; nosotros no lo dirigimos. Él ha sanado a los heridos y ha originado la unidad que se requiere para las batallas que se avecinan. La verdadera adoración también vierte el aceite precioso en la Cabeza, Jesús, que fluye entonces sobre todo el cuerpo y nos hace uno con Él y entre nosotros. Ninguno que se vuelve uno con Él permanecerá herido o inmundo. Su sangre es pura vida, y fluye cuando nos unimos a Él. Es cuando nos unimos a Él que también nos unimos al resto del cuerpo, para que su sangre fluya a través de todos. ¿No es así cómo sana una herida en tu cuerpo, cerrando la herida para que fluya la sangre al miembro herido y de esta manera se produce la regeneración? Cuando una parte de Su cuerpo está herida, debemos juntarnos en unidad con esa parte hasta que se restaure totalmente. Nosotros somos todos uno en Él."

La euforia de la adoración todavía prevalecía y esta pequeña enseñanza que acababa de oír parecía la más profunda que había oído nunca, aunque ya la conocía y tiempo atrás incluso la enseñé. Cuando el Espíritu Santo se movió, cada palabra parecía gloriosa, sin tener en cuenta cuan elemental era. También me llenó de tanto amor que quise abrazar a todos, incluso a las viejas y feroces águilas. Entonces, como una sacudida, recordé a los poderosos guerreros que habían sido capturados. El águila se dio

cuenta pero no dijo nada. Solo me miró intensamente. Finalmente, hablé; “¿Podemos recuperar a los que se acaban de perder?”

XXVI

El Corazón Herido del Rey

“**S**í, tienes razón al sentir lo que sientes,” dijo el águila finalmente. “No estamos completos, y nuestra adoración no está completa, hasta que el cuerpo entero se restaure. Incluso en el culto más glorioso, incluso en la misma presencia del Rey, sentiremos este vacío hasta que todos seáis uno, porque nuestro Rey también lo siente. Todos nos afligimos por nuestros hermanos en cautiverio, pero nos afligimos más aún por el corazón de nuestro Rey. Así como amas a todos tus hijos, pero te afliges por el que está enfermo o herido, Él ama a todos sus hijos también, pero ahora los heridos y oprimidos requieren más su atención. Por esta razón no debemos renunciar hasta que todos se hayan recuperado. Mientras cualquiera esté herido, Él está herido.”

XXVII

Fe que mueve montañas

Estando sentado junto al águila, Pensé profundamente sobre lo que dijo. Finalmente dije, "Sé que Sabiduría me habla ahora a través de ti, porque oigo su voz cuando hablas. Estaba seguro de mí mismo antes de la última batalla, pero casi me dejé llevar por la misma presunción con la que ellos se dejaron arrastrar, y pude haber sido capturado con ellos si Sabiduría no me hubiera detenido. Estaba saliendo a combatir más por el odio al enemigo que por querer liberar a mis hermanos, aunque también era parte de mi motivación. Ahora pienso que la mayoría de las cosas correctas que hice, las hice por razones equivocadas, y muchas de las cosas incorrectas, tuve buenos motivos para hacerlas. Mientras más aprendo, me siento más inseguro de mí mismo."

"Debes haber estado con Sabiduría mucho tiempo", respondió el águila.

"Él estuvo conmigo mucho antes de que empezara a reconocerlo, pero me temo que la mayor parte de ese tiempo estaba resistiéndolo. Ahora sé que todavía carezco de algo muy importante, algo que necesito antes de entrar de nuevo en batalla, pero no sé lo que es."

Los grandes ojos del águila se volvieron más penetrantes que antes, cuando respondió, "También reconoces la voz de Sabiduría cuando Él habla a tu corazón. Tu aprendizaje se desarrolla bien porque tienes el manto. Lo que sientes ahora es la verdadera fe."

"¡Feeeee!" musité. "Estoy hablando de serias dudas."

"Demuestras sabiduría al dudar de ti mismo. Pero la fe verdadera

depende de Dios, no de ti mismo, y no de tu fe. Está cerca del tipo de fe que puede mover esta montaña, y debes moverla. Es tiempo para llevarte a lugares a los que no has ido aún. Sin embargo, tienes razón. Todavía careces de algo muy importante. Aún debes tener una gran revelación del Rey. Aunque hayas subido a la cima de la montaña, y recibido enseñanza de cada verdad durante el camino, y aunque has estado de pie en el Jardín de Dios, y probado de Su Amor incondicional, y ahora has visto a Su Hijo muchas veces, aún sólo entiendes una parte de todo el consejo de Dios, y esto sólo superficialmente."

Comprendí esto con tal certeza, que fui confortado al oírlo. "He juzgado a muchas personas y muchas situaciones incorrectamente. Sabiduría ha salvado mi vida muchas veces, pero su voz todavía es como un leve susurro dentro de mí, y es acallado por el clamor de mis propios pensamientos y sentimientos que son todavía demasiado fuertes. Oigo la voz de Sabiduría a través de ti con mucha más fuerza que como lo oigo en mi propio corazón, así que sé, que debo quedarme cerca de ti."

"Estamos aquí porque nos necesitas" contestó el águila. "También estamos aquí porque te necesitamos. A ti te han dado dones que yo no tengo, y a mí me han dado dones que tú no tienes. Has experimentado cosas que yo no he experimentado, y yo he experimentado cosas que tú no conoces. Las águilas os han sido dadas hasta el fin, y ustedes nos han sido dados a nosotros. Estaré muy cerca de ti durante un tiempo, y luego debes recibir otras águilas en mi lugar. Cada águila es diferente. Es juntos como a nosotros nos ha sido dado el conocer los secretos del Señor, no individualmente."

XXVIII

Las Puertas de la Verdad

El águila voló desde la piedra en la que estaba posada hasta el borde del nivel en el que estábamos de pie. “Ven” dijo. Cuando me acerqué vi escalones que descendían hasta la misma base de la montaña. En la roca había una pequeña puerta.

“¿Por qué no la he visto antes?” Pregunté.

“Cuando viniste por primera vez a la montaña no te quedaste suficiente tiempo en este nivel como para mirar a tu alrededor,” contestó.

“¿Cómo supiste eso? ¿Estabas aquí cuándo vine por primera vez a la montaña?”

“Lo sabría aunque no hubiera estado aquí, porque todos los que fallan en ver esta puerta lo hacen por la misma razón, pero de hecho estaba aquí,” respondió. “Fui uno de los soldados que pasaste rápidamente en tu subida a la montaña.”

Entonces reconocí al águila como un hombre a quien conocí poco después de mi conversión y con quien había mantenido unas conversaciones. Él continuó, “quise seguirte entonces. Estuve tanto en este nivel que necesitaba un cambio. No podía abandonar a todas las almas perdidas a las que intentaba conducir aquí. Cuando me comprometí finalmente a hacer la voluntad del Señor, dudando entre quedarme o seguir, Sabiduría se me apareció y me mostró esta puerta. Me reveló que era un atajo a la cima. Así es cómo llegué a la cima antes que tú lo hicieras, y fui transformado en un águila.”

Recordé entonces que había visto puertas parecidas en un par de niveles, incluso había echado un vistazo en el interior de un par de ellas y quedé asombrado con lo que vi. No me aventuré muy lejos en ninguna de ellas, porque centré mi esfuerzo en la batalla y en llegar a la cima de la montaña. “¿Habiendo entrado en cualquiera de esas puertas podría haber llegado directamente a la cima?” Pregunté.

“Realmente no es así de fácil,” comentó el águila, parecía un poco irritado. “En cada puerta hay varios pasadizos de los cuales sólo uno lleva a la cima”. Adelantándose a mi pregunta, continuó. “Los otros llevan a distintos niveles en la montaña. El Padre, diseñó cada uno para que todos escogiéramos según el nivel de madurez personal, dictara cual de ellos necesitaba.”

“¡Increíble! ¿Cómo pudo hacer tal cosa?” Pensé en mi interior, pero el águila oyó mis pensamientos.

“Es muy simple,” el águila continuó como si hubiera dicho mis pensamientos en voz alta. “La madurez espiritual siempre viene determinada, por la disposición de sacrificar los propios deseos por los intereses del reino, o por causa de otros.”

Tomaba nota de todo lo que decía. Supe que debía entrar por la puerta que se presentaba ante mí, y que era de sabios aprender todo lo que pudiera de alguien que había estado allí antes y había escogido la puerta y obviamente el camino correcto a la cima.

“No fui directamente a la cima, ni he conocido a nadie que lo haya hecho,” continuó el águila. “Pero avancé mucho más rápido que la mayoría, porque aprendí mucho sobre el sacrificio propio mientras luchaba aquí en el nivel de ‘la Salvación’. Te he mostrado esta puerta porque llevas el manto y la habrías encontrado de todas formas, pero el tiempo es corto y estoy aquí

para ayudarte a madurar con prontitud. Hay puertas en cada nivel, y cada una lleva a tesoros que están más allá de tu comprensión. Estos no pueden adquirirse físicamente, pero cada tesoro que tomes en tus manos podrás llevártelo en tu corazón. Tu corazón esta diseñado para ser la morada del tesoro de Dios. Para cuando alcances la cima de nuevo, tu corazón contendrá tesoros más valiosos que todas las riquezas de la Tierra. Nunca te serán arrebatados, serán tuyos por la eternidad, porque tú eres de Dios. Ve rápido. Nubes de tormenta se están formando ahora, y la gran batalla se acerca."

"¿Iras conmigo?" Le rogué.

"No", respondió. "Este es el lugar al que ahora pertenezco. Tengo mucho que hacer para ayudar a los que están heridos. Pero te veré aquí de nuevo. Encontrarás a muchos de mis hermanos y hermanas águilas antes de que regreses, y ellos podrán serte de mayor ayuda que yo en el lugar donde los encuentres."

XXIX

Los Tesoros del Cielo

Ya amaba tanto al águila que no podía soportar tener que abandonarla. Me alegraba saber que podría verla de nuevo. Ahora la puerta me atraía como un imán. La abrí y entré. La gloria que vi era aturdidora, de inmediato caí de rodillas. El oro, la plata y las piedras preciosas que allí había, eran más hermosas que cualquier cosa que haya visto en la tierra. El cuarto tenía tales dimensiones que parecía ser infinito. El suelo era de plata, los pilares de oro, y el techo de puro diamante que emitía todos los colores conocidos y muchos que nunca había visto. También vi en aquella estancia innumerables ángeles por todas partes, vestidos con túnicas diferentes y uniformes que no tenían origen terrenal.

Cuando comencé a atravesar el aposento, todos los ángeles se inclinaron en señal de saludo. Uno caminó adelante y me dio la bienvenida llamándome por mi nombre. Me explicó que era libre de ir a cualquier parte y podía ver lo que quisiera en la habitación. Nada les era impedido a los que atravesaban la puerta.

No podía articular palabra al quedar sobrecogido por tanta belleza. Finalmente pude musitar que este lugar era aun más hermoso que el Jardín. Sorprendido, el ángel respondió, "¡Éste es el Jardín! Es uno de los cuartos en la casa de tu Padre. Nosotros somos sus sirvientes."

Mientras caminaba, una gran compañía de ángeles me seguía. Me volví y le pregunté al líder por qué me estaban siguiendo. "Debido al manto," dijo. "Hemos sido puestos a tu servicio, para servirte aquí y en la batalla venidera."

No supe qué hacer con los ángeles así que continué caminando. Me llamó poderosamente la atención una gran piedra azul que parecía contener el sol y nubes dentro de ella. Cuando la toqué me inundó el mismo sentimiento que había tenido al comer la fruta del árbol de la Vida. Sentí una gran energía y claridad mental, y amor para todos, todo magnificado. Empecé a mirar la gloria del Señor. Cuanto más tiempo tocaba la piedra más aumentaba la gloria. No quería apartar la mano de la piedra, pero la gloria se hizo tan intensa que tuve que apartar la mirada.

Entonces me fijé en una hermosa piedra verde. "¿Qué es lo que tiene dentro?" Pregunté al ángel que estaba junto a ella.

"Todas estas piedras son los tesoros de la salvación. Ahora estás tocando la atmósfera celestial, y esa otra es la restauración de vida," continuó.

Cuando toqué la piedra verde comencé a ver la tierra reflejada con colores ricos y espectaculares. Estos crecían en riqueza mientras mantenía la piedra en mi mano, y mi amor por todo lo que vi aumentaba en proporción. Comencé entonces a ver una armonía entre todas las cosas vivientes en un nivel que nunca había visto antes. Seguidamente vislumbré la gloria del Señor en la creación. Empezó a crecer hasta que de nuevo tuve que volverme debido a su intensidad.

Entonces me di cuenta que no tenía idea de cuánto tiempo había estado allí. Sabía que mi comprensión de Dios y su universo habían crecido simplemente tocando estas dos piedras, y había muchas, muchas más. Había más en ese cuarto de lo que una persona podría absorber en toda una vida. "¿Cuántas estancias hay?" Pregunté al ángel.

"Hay estancias semejantes en cada nivel de la montaña que subiste."

"¿Cómo puede uno en la vida experimentar todo lo que hay en uno solo de estos cuartos, mucho menos en todos ellos?" Pregunté.

"Tendrás que hacer esto por siempre. Los tesoros contenidos en las verdades más básicas del Señor Jesús son suficientes para durar muchas de sus vidas en la tierra. Ningún hombre puede saber todo lo que hay que saber sobre cualquiera de estas verdades en sólo una vida, pero debes tomar lo que necesitas y seguir remontándote hacia tu destino."

Comencé a pensar de nuevo sobre la inminente batalla, y los guerreros que habían sido capturados. No era un pensamiento agradable en un lugar tan glorioso, pero sabía que tendría que regresar a este cuarto para siempre, y tenía muy poco tiempo para encontrar mi camino hacia la cima de la montaña, y retornar de nuevo a la batalla.

Me volví al ángel. "Debes ayudarme a encontrar la puerta que lleva a la cima."

El ángel parecía perplejo, "nosotros somos tus sirvientes," respondió, "pero debes guiarnos. Esta montaña supone un completo misterio para nosotros. Todos deseamos conocer este gran misterio, pero después que dejemos este cuarto al que hemos venido hace escaso tiempo a conocer un poco, y habremos aprendido aún más que tú."

"¿Sabes dónde están todas las puertas?" Pregunté.

"Sí, Pero no sabemos a donde llevan. Hay unas muy hermosas,

otras bastante simples, y algunas que son realmente repulsivas. Una incluso es terrible.”

“¿En este lugar hay puertas que son repulsivas?” Pregunté con escepticismo. “¿Y una que es terrible? ¿Cómo puede ser eso?”

“No lo sabemos, pero puedo mostrártelas,” respondió.

“Por favor hazlo” dije.

Caminamos mucho rato, entre tesoros indescriptibles, hice un gran esfuerzo para no detenerme a tocarlos. Había también muchas puertas, con diferentes verdades bíblicas sobre sus respectivos dinteles. Cuando el ángel las calificó de “hermosas” pensé que había subestimado su propia apreciación. Deseé ansiosamente pasar por todas, pero la curiosidad que tenía sobre la “puerta terrible” me impulsó a seguir avanzando. Entonces la vi. “Terrible” también había sido una subestimación. El miedo se apoderó de mí de tal modo que se me cortó la respiración.

XXX

Gracia y Verdad

Rechacé la puerta y me retiré deprisa. Cerca había una hermosa piedra roja, que casi arremetí por las ansias de tocarla. Inmediatamente estaba en el Jardín de Getsemaní mirando al Señor en oración. La agonía que contemplé era aún más terrible que la puerta que acababa de ver. Impresionado, sacudí la mano alejándola de la piedra y caí al suelo agotado. Quise volver a tocar desesperadamente las piedras azul o verde; tenía que recobrar fuerzas y mi sentido de orientación. Los ángeles acudieron enseguida a mí alrededor para servirme. Me dieron una bebida que pareció a revivirme. Al poco tiempo me sentí lo bastante bien como para permanecer de pie y caminar de regreso al lugar donde dejé las otras piedras. Sin embargo, la visión recurrente del Señor orando me compelió a detenerme.

“¿Que fue eso allá atrás?” Pregunté.

“Cuando tocas las piedras podemos ver un poco de lo que ves, y sentir un poco de lo que sientes,” dijo el ángel. “Sabemos que todas estas piedras son grandes tesoros, y todas las revelaciones que contienen son invaluable. Miramos un momento la agonía del Señor antes de Su crucifixión, y sentimos brevemente lo que Él sintió esa terrible noche. Es difícil para nosotros entender cómo pudo Dios sufrir así. Nos hace apreciar mucho más el honor que es servir a aquel por quien Él hizo esto.”

Las palabras de los ángeles fueron como rayos que impactaron directamente en mi alma. Había luchado en la gran batalla. Había subido a la cima de la montaña. Me había vuelto tan familiar con el reino espiritual que casi ya no era consciente de la presencia de los Ángeles, y podía hablar con ellos en términos casi iguales

que con las grandes águilas, pero aun no podía soportar el compartir durante un breve momento los sufrimientos de Mi Rey sin querer huir hacia una experiencia más agradable. “No debo estar aquí,” casi grité. “¡Yo, más que cualquiera, merezco ser prisionero del maligno!”

“Señor,” dijo el ángel tímidamente. “Entendemos que nadie que está aquí lo merece. Estás aquí porque fuiste escogido antes de la fundación del mundo por un propósito. No sabemos cuál es tu propósito, pero sabemos que es muy grande para todos los que permanecemos en esta montaña.”

“Gracias. Me eres de gran ayuda. Mis emociones se incrementan en este lugar, y superan mi comprensión. Tienes razón. Ninguno estamos aquí porque seamos dignos. En realidad, cuanto más alto subimos en esta montaña, más indignos nos hacemos de estar en la misma, y más patente se hace la gracia que necesitamos para permanecer allí. ¿Cómo hice la primera vez para llegar a la cima?”

“Fue por la gracia,” respondió mi ángel.

“Si quieres ayudarme,” dije entonces, “por favor sígueme repitiendo esa palabra cuando en la vida me veas en confusión o desesperación. Esa palabra estoy comenzando a entenderla mejor que ninguna otra, y siempre lleva mucha luz a mi alma.”

“Debo regresar a la piedra roja. Ahora sé que ése es el tesoro más grande en este cuarto, y no debo abandonarla hasta que lleve ese tesoro en mi corazón,” había más resolución en mis palabras que la que sentía en mi corazón en ese momento, pero sabía que era verdad.”

XXXI

La Verdad de la Gracia

El tiempo transcurrido junto a la piedra roja fue el más doloroso que haya experimentado nunca. Muchas veces no podía recibir más y tenía que retirar la mano. Varias veces tuve que regresar a las piedras azul y verde para rejuvenecer mi alma antes de volver. Cada vez me sentía más reticente a regresar junto la piedra roja, pero mi amor y apreciación por el Señor estaban creciendo a través de este trance, de modo más grande que nada que haya aprendido o experimentado nunca.

Finalmente, cuando la presencia del Padre se apartó de Jesús en la cruz, ya no pude resistirlo, renuncié. Podía decir que los ángeles también habían experimentando lo mismo que yo, y estaban por completo de acuerdo con mi renuncia. La fuerza de voluntad para tocar de nuevo la piedra ya no estaba en mí. Ni siquiera sentía fuerzas como para remontarme a la piedra azul. Tendido en el suelo lloré por lo que el Señor había sufrido. Lloraba porque también lo había abandonado como Sus discípulos. Le fallé cuando más me necesitaba, justo como hicieron ellos.

Después de lo que parecieron varios días, abrí los ojos. Otra águila estaba de pie junto a mí. Delante de ella había tres piedras, una azul, una verde, y una roja. "Cómelas," dijo. Cuando lo hice, todo mi ser fue renovado completamente, y una gran alegría y tranquilidad inundaron mi alma.

Cuando me puse de pie, vi las mismas tres piedras incrustadas en la empuñadura de mi espada, y también en mis hombreras. "Ahora son para siempre tuyas," dijo el águila: "no pueden quitártelas, y no puedes perderlas."

“Pero no terminé con esta última” protesté.

“Solo Cristo en una ocasión consumó esa prueba. Lo has hecho bien, pero debes continuar ahora.”

“¿Adónde debo ir?”

“Debes decidir, pero el tiempo toca a su fin; sugiero que intentes llegar pronto a la cima,” contestó el águila mientras partía con celeridad.

Entonces recordé las puertas. Inmediatamente me dirigí hacia las puertas que tanto habían llamado mi atención. Cuando alcancé la primera no me atraía ya. Entonces fui a otra, y sentí lo mismo. “Algo parece haber cambiado,” comenté en voz alta.

“¡Ha cambiado!,” contestó de inmediato toda la tropa de ángeles. Me volví a mirarlos y quedé asombrado por cuánto habían cambiado. Ya no tenían la mirada ingenua que tenían antes, sino que ahora eran más regios y de apariencia sabia que ninguno de los ángeles que había visto. Supe que reflejaban lo que también había sucedido en mí, pero me sentí incómodo por centrar mis pensamientos sobre mí.

“Pido tu consejo,” dije al líder.

“Escucha a tu corazón,” dijo. “Ahí es donde moran ahora estas grandes verdades.”

“Nunca he podido confiar en mi propio corazón,” respondí. “Está sujeto a tantos engaños, decepciones, y ambiciones egoístas, que es difícil oír la voz del Señor por encima del clamor de éste.”

“Señor, ahora que tu corazón guarda la piedra no creo que ese

siga siendo el caso," dijo el líder con una inusitada confianza. Me apoyé contra la pared y pensé que el águila no estaba aquí cuando más lo necesitaba. Había estado aquí antes y sabría qué puerta escoger. Al tiempo que meditaba en esto, la "puerta terrible" era la única que ocupaba mis pensamientos. Solo por curiosidad decidí regresar y mirarla. Me aparté tan rápido la primera vez que ni siquiera había visto que verdad representaba.

Al acercarme pude sentir el temor fluyendo dentro de mí, pero no de forma tan atroz como en la primera ocasión. En gran contraste con las otras, la oscuridad envolvía la puerta, y tuve que acercarme para leer la verdad escrita sobre su dintel. Sorprendido, leí EL JUICIO DEL TRIBUNAL DE CRISTO. "¿Por qué es esta verdad tan aterradora?" Pregunté en voz alta y supe que los ángeles no me contestarían. Al mirarla supe que era por la que debía pasar.

"Hay muchas razones por la que es aterradora," respondió la familiar voz del águila.

"Me alegra que regresaras," contesté. "¿He tomado una mala decisión?"

"¡No! Has escogido bien. Esta puerta te devolverá a la cima de la montaña con mayor rapidez que ninguna otra. Es aterradora porque el mayor temor en la creación tiene su fuente a través de esa puerta, el temor santo de Dios. La mayor sabiduría que hombres y mujeres pueden alcanzar en esta vida, o en la vida por venir, se obtiene al atravesar esa puerta, pero muy pocos pasarán por ella."

"¿Pero por qué esta puerta es tan oscura?" Pregunté.

"La luz de estas puertas reflejan la atención que la iglesia está prestando en cada momento a las verdades que encierran. La

verdad guardada en esta puerta es una de las más abandonadas en estos tiempos, pero es una de las más importantes. Lo entenderás cuando entres. Sólo se confiará la más grande autoridad que los hombres puedan recibir a aquellos que pasen por esta puerta. Cuando veas a Cristo Jesús que se sienta en ese trono, te prepararás para sentarte también juntamente con Él."

"¿Entonces esta puerta no sería tan oscura y vedada si hubiéramos prestado más atención a la verdad que guarda?"

"Eso es. Si los hombres supieran la gloria que se revela tras esta puerta, sería una de las más brillantes," lamentó el águila. "Sin embargo, todavía es una puerta difícil de atravesar. Se me dijo que volviera a animarte porque lo necesitarás pronto. Verás una gloria mayor, pero también un terror mayor que el que hayas conocido alguna vez. Pero sabes, ahora que has escogido el camino difícil, el resto del mismo será después mucho más fácil para ti. Como ahora estás deseoso de enfrentar esta difícil verdad, no sufrirás ninguna pérdida después. Muchos desean conocer su bondad, pero muy pocos están deseosos de conocer su severidad. Si no conoces ambas siempre estarás en peligro de engaño y de caer de su gran gracia."

"Sé que nunca hubiera podido venir aquí si no hubiera pasado el tiempo que pasé con la piedra roja. ¿Cómo podría elegir el camino fácil cuando eso es tan contrario a la naturaleza del Señor?"

"Pero ahora has escogido, así que ve rápidamente. Otra gran batalla está a punto de comenzar, y te necesitan al frente."

XXXII

El Juicio del Tribunal de Cristo

Miré una última vez alrededor del cuarto grande dentro de la montaña. Allí se guardaban los tesoros de la verdad de la Salvación. Parecía que no había fin a su expansión y belleza. No podía imaginar que las estancias que contenían las otras grandes verdades de la fe pudieran ser más gloriosos. Esto me ayudó a comprender por qué tantos cristianos no querían abandonar este lugar. Todas las grandes gemas que representaban los distintos aspectos de la Salvación, exudaban una gloria más allá de cualquier belleza terrenal. Era maravilloso más allá de descripción alguna, y sabía que podía quedarme en este lugar por la eternidad y nunca llegaría a aburrirme.

El águila que estaba junto a mí, gritó: "¡Debes seguir!" Entonces más serenamente continuó, "No hay mayor paz y seguridad que morar en la salvación de Señor. Fuiste traído aquí para conocer esta realidad porque lo necesitarás donde vas ahora. Pero no debes quedarte aquí ya."

La declaración del águila sobre la paz y la seguridad tocaron algo en mí interior. Mis pensamientos se remontaron a los valientes guerreros que habían luchado en la batalla desde el primer nivel de la montaña "Salvación". Habían luchado valerosamente y liberado a muchos, pero también quedaron mal heridos. Entonces el águila interrumpió mis pensamientos de nuevo como si estuviera escuchándolos.

"Dios tiene una definición diferente de paz y seguridad que nosotros. Ser herido en la lucha es un gran honor. Es por ello que el apóstol Pablo se jactó de sus azotes y apedreamientos que recibió. No hay valor a menos que haya verdadero peligro. El

Señor dijo que Él iría con Josué para luchar por la Tierra Prometida, una y otra vez le exhortó a ser fuerte y valiente porque iba a tener que luchar, y enfrentaría peligros. De esta manera prueba el Señor a aquellos que son dignos de las promesas, aquellos que aman a Dios y Su provisión más que su propia seguridad. Valor es una demostración de fe verdadera. El Señor nunca prometió que su camino fuera fácil, pero si que valdría la pena. El valor de los que lucharon en el nivel de Salvación conmovió a los ángeles del cielo a estimar lo que Dios había forjado en la raza caída de los hombres. Ellos sufrieron sus heridas durante una terrible matanza, pero no renunciaron, y no se retiraron. Aún así, al subir la montaña pudiste luchar con más autoridad lo que supuso la liberación de más almas. Muchísimas más almas llenarán estas estancias, para regocijo del cielo, si sigues adelante."

Me volví entonces y miré la puerta oscura y disuasoria encima de la cual estaba escrito: El Juicio del Tribunal de Cristo. El calor y la paz inundaban mi alma. Cada vez que miraba esta puerta, Todo en mí me empujaba a quedarme en el cuarto actual, y nada en mí quería atravesar esa puerta. De nuevo el águila contestó mis pensamientos.

"Antes de atravesar la puerta de cualquier gran verdad tendrás estos mismos sentimientos. Así te sentiste antes de entrar en esta estancia, a los tesoros de la salvación. Estos miedos son el resultado de la caída. Son el fruto del Árbol del Conocimiento de bien y el mal. El conocimiento de ese árbol nos hizo a todos inseguros y egoístas. El conocimiento del bien y el mal hace que el verdadero conocimiento de Dios parezca temeroso, cuando en realidad cada verdad que proviene de lo alto, conduce a una paz y seguridad aún mayor. Incluso los juicios de Dios serán deseados, porque todos Sus caminos son perfectos."

Ahora había experimentado lo suficiente como para saber que lo

que parece correcto es a menudo el camino que parece menos fructífero, y a veces el camino a la tragedia. A lo largo de mi jornada, el camino que parecía el más arriesgado era el camino que llevaba al más grande galardón. Aún así, cada vez parecía que el riesgo era cada vez mayor. Por lo tanto tomar la decisión de seguir adelante se hizo cada vez más difícil.

“Se necesita más fe para caminar en los ámbitos más altos del Espíritu,” declaró el águila un poco impaciente. “El Señor nos dio una guía para su reino cuando dijo, ‘Si buscas salvar tu vida, la perderás, pero si pierdes tu vida por mi causa la hallarás.’ Esas palabras por si mismas pueden guardarte en el camino a la cima de la montaña, y te conducirán hacia la victoria en la gran batalla. También te ayudarán a permanecer de pie ante el Tribunal de Cristo,” agregó mirando hacia la puerta.

Supe que tenía que irme. Sabía que debía recordar este cuarto glorioso y los tesoros de salvación, pero también sabía que no debía mirar atrás, otra vez. Tenía que seguir. Me volví y con todo el valor que pude tener, abrí la puerta al Juicio del Tribunal de Cristo y la atravesé. La tropa de ángeles que me habían asignado tomó posiciones alrededor de la puerta, pero no entraron.

“¿Que pasa? ¿No van a venir?” Demandé, deseando intensamente la seguridad de su compañía.

“Al lugar al que vas ahora debes ir solo. Estaremos esperándote al otro lado.”

Sin responder, me volví y empecé a caminar antes de que pudiera cambiar de opinión. Era la situación más difícil a la que me había enfrentado nunca. Estaba en la oscuridad más aterradora que hubiera experimentado. Los miedos más terribles subieron en mi interior. Pronto empecé a pensar que me había encaminado al mismo infierno. Pensé retirarme, pero cuando miré atrás no pude

ver nada. La puerta estaba cerrada y ni siquiera podía ver donde se situaba. Obligado ahora a seguir, me moví lentamente y orando para que el Señor me ayudara. Cuando lo hice, la paz empezó a crecer en mi corazón.

Noté entonces que la oscuridad ya no era amenazante, incluso empecé a sentirla cómoda. Comencé a ver una suave luz. Gradualmente se transformó en una luz gloriosa, tan maravillosa que sentí que estaba entrando al mismo Cielo. Ahora la gloria aumentaba con cada paso. Me pregunté cómo un lugar tan maravilloso podía tener una entrada tan lúgubre y disuasoria. Quise saborear cada paso antes de dar otro.

Pronto el camino se abrió en un vestíbulo tan grande que la propia tierra no podría contenerlo. La belleza del mismo ni siquiera podría ser imaginada por arquitectos humanos. Nunca había experimentado algo semejante que llenaba mi alma cuando miraba el cuarto. En el extremo lejano estaba la fuente de la gloria de la que emanaba todo lo demás que estaba en el cuarto. Supe que era el Señor, y tuve un poco de temor cuando empecé a caminar hacia Él. Ni siquiera pensé sobre cuán grande era la distancia. Era todo tan maravilloso que sentí que podía caminar para siempre y podía disfrutar a cada paso. En términos terrenales que de algún modo no se relacionan aquí, habría tardado muchos días para alcanzar el trono.

Mis ojos estaban tan fijos en la gloria del Señor, que había caminado mucho tiempo, antes de notar que estaban pasando multitudes de personas en filas a mi izquierda (había también muchos a mi derecha pero estaban tan lejos que no los noté hasta que alcancé el trono). Cuando los miré tuve que detenerme. Resplandecían, y su porte más regio que cualquiera que hubiera visto antes. Sus semblantes eran cautivadores. Tal paz y confianza nunca otorgada a una cara humana. Cada uno era hermoso más allá de cualquier comparación terrenal. Cuando me

volví hacia los que estaban cerca de mí se inclinaron saludándome como si me conocieran.

“¿Me conocéis?” Pregunté, sorprendiéndome de mi atrevimiento por hacerles semejante pregunta.

“Eres uno de los santos que están luchando en la última batalla,” respondió un hombre próximo. “Todos aquí te conocemos, y también a todos los que están luchando ahora en la tierra. Somos los santos que han servido al Señor en las generaciones que te precedieron. Somos la gran nube de testigos a quienes se ha dado el derecho de contemplar la última batalla. Los conocemos a todos y vemos todo lo que hacen.

Entonces vi a alguien que había conocido en la tierra. Él había sido un creyente fiel, pero no pensaba que hubiera hecho algo de importancia. Físicamente era poco atractivo en la tierra, lo que le había entristecido. Aquí tenía los mismos rasgos, pero era de algún modo más bien parecido que cualquier persona hubiera visto en tierra. Caminó hacia mí con una convicción y dignidad que nunca había visto en él, ni en nadie.

“El cielo es mucho más grandioso de lo que pudiéramos soñar mientras estábamos en la tierra. Este cuarto es solo el umbral de ámbitos de gloria que están más allá de nuestra capacidad de comprensión. También es verdad que la segunda muerte es mucho más terrible de lo que entendimos. Ni el cielo ni el infierno son como pensábamos que eran. Si hubiera sabido en la tierra lo que sé aquí, no habría vivido de la manera que lo hice. Eres bendito con una gran gracia al venir aquí antes de que hayas muerto”. Dijo él, mientras miraba mis vestidos.

Me miré entonces. Todavía llevaba puesto el viejo manto de humildad, tapando la armadura. Sentí que era austero y falto estando de pie ante aquellos que eran tan regios y hermosos.

Empecé a pensar que estaba en un serio problema si yo fuera a aparecer ante el Señor así. Como las águilas, mi viejo conocido podía entender mis pensamientos, y contestó a ellos:

“Aquellos que vienen aquí llevando este manto no tienen nada que temer. Ese manto es el rango más alto de honor, y es por eso que todos se inclinaron a tu paso.”

“No noté a nadie inclinándose a mí,” contesté, un poco desconcertado.

“No es impropio,” continuó. “Aquí mostramos el debido respeto el uno al otro. Incluso los ángeles nos sirven aquí, pero sólo nuestro Dios y Su Cristo son adorados.”

Todavía estaba avergonzado. Tenía que aleccionarme a mí mismo para no inclinarme ante estos gloriosos ángeles, mientras al mismo tiempo deseaba esconderme porque parecía tan malo. ¡Entonces empecé a lamentar el hecho que mis pensamientos aquí eran tan necios como en la tierra, y aquí todos los conocían! Me sentía torpe y estúpido aquí parado ante éstos que eran tan maravillosos y puros. De nuevo mi antiguo conocido respondió a estos pensamientos.

“Ahora tenemos cuerpos incorruptibles, y tu no. Nuestras mentes ya no están limitadas por el pecado. Podemos por consiguiente comprender muchas veces lo que incluso la más grande mente terrenal no puede comprender, y nosotros pasaremos la eternidad creciendo en nuestra habilidad de entender. Esto es para que podamos conocer al Padre, y entender la gloria de Su creación. En la tierra no se puede entender esto, ni siquiera lo que el menor de éstos aquí sabe, y nosotros somos los menores de aquí.”

“¿Cómo puedes ser el menor?” Pregunté con escepticismo.

“Hay una aristocracia aquí. Los galardones para nuestras vidas terrenales son las posiciones eternas que tenemos aquí. Esta gran multitud aquí son aquellos a quienes el Señor llamó ‘las vírgenes insensatas.’ Nosotros conocimos al Señor, y confiamos en Su cruz para la liberación de la condenación, pero realmente no vivimos para Él, sino para nosotros. No conservamos nuestros vasos llenos del aceite del Espíritu Santo. Tenemos vida eterna, pero malversamos nuestras vidas en la tierra.”

Quedé muy sorprendido por esto, pero también supe que nadie mentiría en este lugar.

“Las vírgenes insensatas rechinaron sus dientes en las tinieblas de afuera,” protesté.

“Y fue lo que hicimos. El pesar que experimentamos cuando entendimos como habíamos malgastado nuestras vidas, estaba más allá de cualquier pesar posible en la tierra. La oscuridad de ese pesar sólo puede ser entendida por aquéllos que la han experimentado. Tal oscuridad se magnifica cuando se revela al lado de la gloria del Uno al que nosotros fallamos. Estás parado ahora entre el rango más bajo en cielo. No hay ningún necio mayor que el que conoce la gran salvación de Dios, y sigue viviendo para sí mismo. Venir aquí y aprender la realidad de esa necesidad es un pesar más allá de lo que un alma terrenal puede sufrir. Nosotros somos aquéllos que sufrieron esta oscuridad exterior debido a la más grande de las necesidades.”

Todavía estaba incrédulo. “Pero eres más glorioso y lleno de más alegría y paz de lo que jamás imaginé, incluso para aquéllos en cielo. No siento ningún remordimiento en ti, y aun sé que aquí no puedes mentir. Esto no tiene sentido.”

Mirándome a los ojos, continuó, “El Señor también nos ama con un

amor mayor de lo que aún puedes entender. Antes del juicio del tribunal experimenté la más grande oscuridad del alma y remordimiento que se puedan experimentar. Aunque aquí no medimos el tiempo como ustedes, pareció durar tanto como mi vida en la tierra. Todos mis pecados y tonterías de las que no me había arrepentido pasaron ante mí, y ante todos los que están aquí. El pesar de esto no puedes entenderlo hasta que lo hayas experimentado. Sentí que estaba en el calabozo más profundo del infierno, aún al estar de pie ante el Señor. Él estaba resuelto hasta que mi vida fuera completamente repasada. Cuando dije que lo sentía y pedí la misericordia de Su cruz, Él limpió mis lágrimas y se llevó la gran oscuridad. Me miraba con un amor que estaba más allá de lo que puedes entender ahora. Me dio esta túnica. Ya no siento la oscuridad o amargura que conocí cuando estaba de pie ante Él, pero la recuerdo. Sólo aquí puedes recordar tales cosas sin continuar sintiendo dolor. Un momento en la parte más baja de cielo es mucho más que mil años de la vida más alta en tierra. Ahora mi dolor por mi necedad se ha convertido en alegría, y sé que conoceré el gozo para siempre, aún estado en el lugar más bajo en cielo."

Empecé a pensar de nuevo en los tesoros de la salvación. De algún modo supe que todo lo que este hombre había dicho fue revelado por esos tesoros. Cada paso que había subido en la montaña, o dentro de esta, revelaban que sus caminos son más temibles y maravillosos de lo que creía.

Mirándome intensamente, mi viejo conocido continuó. "No estás aquí para entender, sino para experimentar. El próximo nivel de rango aquí es muchas veces mayor que lo que nosotros tenemos. Cada nivel superior es mayor que el anterior. No es solo que cada nivel tiene un cuerpo espiritual aun más glorioso, sino que cada nivel es más próximo al trono de donde proviene toda la gloria. Aun así, ya no siento el pesar de mi fracaso. Realmente no merezco nada. Estoy exclusivamente aquí por medio de la gracia,

y estoy muy agradecido por lo que tengo. Él es tan digno de ser amado. Podría estar haciendo muchas cosas maravillosas en los diferentes ámbitos del cielo, pero prefiero quedarme aquí y simplemente mirar la gloria, aun cuando estoy en las franjas exteriores.”

Con una mirada distante, agregó, “Todos en el cielo estamos ahora en este cuarto para ver su gran misterio desplegarse, y para mirarles a ustedes que pelearán la última batalla.”

“¿Puedes verle desde aquí?” Pregunté. “Veo Su gloria de lejos, pero no puedo verlo.”

“Puedo ver muchas veces mejor que tú,” contestó. “Y sí, puedo verlo, y todo lo que Él está haciendo, incluso desde aquí. También puedo oírlo. También puedo mirar la tierra. Él nos dio todo ese poder. Somos la gran nube de testigos que está observándote.”

Él partió hacia las líneas de atrás y empecé a caminar de nuevo, intentando comprender todo lo que me dijo. ¡Al ver la gran hueste que había dicho que eran las vírgenes insensatas, los que se habían dormido espiritualmente durante su vida en la tierra, supe que si alguno de ellos apareciera ahora en la tierra serían confundidos y adorados como dioses, y eso que eran los menores de los que estaban aquí!

Entonces empecé a pensar en todo el tiempo desperdiciado en mi vida. Fue un pensamiento tan sobrecogedor que me detuve. Entonces partes de mi vida empezaron a pasar ante mí. Empecé a experimentar un pesar terrible sobre este pecado. ¡También había sido el más grande de los necios! Pude haber guardado más aceite en mi lámpara que otros, pero ahora sabía que necio había sido medir lo que se requería de mí por cómo otros lo estaban haciendo. ¡Yo, también, era una de las vírgenes insensatas!

Justo cuando me derrumbaba bajo el peso de este terrible descubrimiento, un hombre que había conocido y había estimado como uno de los grandes hombres de Dios, avanzaba hacia mí con firmeza.

De algún modo su presencia me reavivó. Me saludó calurosamente. Lo había conocido y había deseado ser discipulado por él., pero no nos llevábamos bien. Como otros había intentado acercarme a él para aprender, Pero fui una irritación para él y me pidió finalmente que me alejara. Durante años me sentí culpable por esto y había perdido una gran oportunidad debido a alguna falla en mi carácter. Aunque lo había expulsado de mi mente, todavía llevaba el peso de este fracaso. Cuando lo vi todo esto afloró a la superficie, y un sentimiento enfermizo se apoderó de mí. Ahora era tan regio que me sentía más repulsivo aún y avergonzado por mi pobre estado. Me quise esconder pero no había ninguna manera de hacerlo aquí. Para mi sorpresa, su calidez hacia mí era tan genuina que enseguida me sentí a gusto. Allí no parecía haber ninguna barrera entre nosotros. De hecho, el amor que sentí proveniente de él hizo que me olvidara de mí mismo.

“He esperado ávidamente esta reunión,” dijo.

“¿Estabas esperando por mí?” “¿Por qué?”

“Eres uno de muchos por los que estoy esperando. No entendí hasta mi juicio que eras uno de los que fui llamado a ayudar, incluso discipular, pero te rechacé.”

“Señor,” protesté. “Habría sido un gran honor para mi ser discipulado por ti, y estoy muy agradecido del tiempo que pasé contigo, pero fui tan arrogante que merecía tu rechazo. Sé que mi rebelión y el orgullo me han impedido tener un padre espiritual real en la vida. Ésta no fue tu falta, sino mía.”

“Es verdad que fuiste orgulloso, pero esa no es la causa de que me ofendí contigo. Me ofendí debido a mi inseguridad que me hacía querer controlar a todos los que estaban a mí alrededor. Estaba ofendido contigo porque no aceptabas lo que decía sin cuestionarlo. Entonces empecé a buscar algo que estuviera mal en ti para justificar mi rechazo. Empecé a sentir que si no podía controlarte, un día me avergonzarías a mí y a mi ministerio. Estimaba más mi ministerio que a las personas para quienes me fue dado, así que ahuyenté a muchos como tú,” dijo.

Con una sinceridad que es desconocido en los ámbitos terrenales, continuó, “Todos los niños son rebeldes, y piensan que el mundo gira a su alrededor. Eso es por qué necesitan que los padres los críen. Casi todo niño trae en ocasiones reproche a su familia, pero sigue siendo parte de la familia. Rechacé a muchos de los propios niños de Dios que Él me los confió para conducirlos a la madurez. Fallé con la mayoría de ellos. La mayoría sufrió terribles heridas y fracasos que pude ayudar a evitarlos. Muchos ahora son prisioneros del enemigo. Construí una gran organización, y tuve gran influencia en la iglesia, pero los grandes dones que el Señor confió en mí eran los que me fueron dados para disciplina, la mayoría los rechacé. Si no hubiera sido tan egoísta e interesado con mi propia reputación, sería un rey aquí. Fui llamado a uno de los tronos más altos. Y todo lo que tienes y lograras también habrían estado en mi cuenta celestial. En cambio, mucho a lo que presté atención era de poca importancia eterna. Lo que parece bueno a los ojos terrenales se ve muy diferente aquí. Lo que te haría un rey en la tierra será a menudo una piedra de tropiezo que te impedirá ser un rey aquí. Lo que te hará un rey aquí es lo bajo y sin estima en la tierra. ¿Me perdonas?”

“Por supuesto,” dije, avergonzado. “Pero, también necesito tu

perdón. Todavía pienso que fue mi torpeza y rebelión lo que te lo hizo difícil."

"Es verdad que no eras perfecto, y yo discerní algunos de tus problemas debidamente, pero eso nunca es motivo para el rechazo," contestó. "El Señor no rechazó el mundo cuando vio sus fracasos. No me rechazó cuando vio mi pecado. Él puso su vida por nosotros. Siempre es el mayor quién debe poner su vida por el menor. Yo era más maduro. Tenía más autoridad que tú, pero me volví como una de las cabras en la parábola; Rechacé al Señor al rechazarte y así con los demás que Él me envió."

Cuando habló, sus palabras me estaban tocando profundamente. Yo también, era culpable de todo lo que estaba comentando. Me había quitado de encima a muchas personas por no considerarlos lo suficientemente importantes para darles mi tiempo, ahora venían a mi mente. ¡Qué desesperadamente deseaba volver ahora y reunirlos! Este pesar era aun peor que el que sentía sobre perder el tiempo. ¡Había desperdiciado a las personas! Ahora muchos de éstos eran prisioneros del enemigo, heridos y capturados durante la batalla en la montaña. Esta batalla era por la gente, y la gente a menudo fue considerada como no importante. Luchamos por verdades más que por la gente para las que se dieron. Luchamos por los ministerios mientras tiranizamos a las personas con ellos. "¡Y muchas personas piensan en mí como un guía espiritual! Verdaderamente soy el menor de los santos," pensé dentro de mí.

"Comprendo cómo te sientes," comentó otro hombre que reconocí como alguien a quien consideraba uno de los más grandes líderes Cristianos de todos los tiempos. "Pablo el apóstol dijo cerca del final de su vida que él era el menor de los santos. Entonces justo antes de su muerte incluso se llamó 'el más grande de los pecadores'. Si no hubiera aprendido eso en su vida en la tierra también, habría estado en riesgo de ser uno de los menores

santos en cielo. Porque lo aprendió en la tierra ahora es uno de los más cercanos al Señor, y es uno de los más altos en rango por toda la eternidad.”

Ver a este hombre en la compañía de “Las vírgenes insensatas” fue la mayor sorpresa que tuve. “No puedo creer que, también, seas una de las necias que se durmieron durante su vida en la tierra. ¿Por qué estás aquí?”

“Estoy aquí porque cometí uno de los errores más graves que puede cometer alguien que ha confiado en el evangelio glorioso de nuestro Salvador. Así como el apóstol Pablo fue de no considerarse inferior a los más grandes apóstoles, a ser el más grande de los pecadores, yo tomé el camino opuesto. Empecé sabiendo que había sido uno de los más grandes pecadores que había encontrado la gracia, pero terminé pensando que era uno de los más grandes apóstoles. Fue debido a mi gran orgullo, no por la inseguridad como nuestro amigo aquí, empecé a atacar a todos los que no veían todo a mi manera. A los que me siguieron los despojé de sus propios llamados, e incluso sus personalidades, presionando a todos para que se volvieran como yo. Nadie a mí alrededor podía ser él mismo. Nadie se atrevió a cuestionarme porque los aplastaría en el polvo; Pensé que humillando a otros me haría más grande. Pensé que se suponía que yo sería el Espíritu Santo para todos. Desde fuera, mi ministerio parecía una máquina que corría suave donde todos estábamos en unidad y en perfecto orden, pero era el orden de un campo de concentración. Tomé los propios niños de Señor y los hice autómatas a mi propia imagen en lugar de la Suya. Al extremo que ni siquiera estaba sirviendo al Señor, sino al ídolo que había construido sobre mí. Al final de mi vida era realmente un enemigo del verdadero evangelio, por lo menos en la práctica, aún cuando mis enseñanzas y escritos parecían impecablemente bíblicos.”

“¿Si eso es verdad, que te volviste un enemigo del evangelio, cómo es que estás aquí?” Cuestioné.

“Por la gracia de Dios, confié en la cruz para mi propia salvación, aunque mantuve alejados a otros hombres realmente de Él y los llevé a mí mismo en vez de a Él. El Señor permanece fiel incluso cuando somos infieles. También fue por su gracia que el Señor me llevó antes de la tierra de lo que hubiera hecho para que los que estaban debajo de mí pudieran encontrarlo y pudieran venir a conocerlo.”

Quedé completamente aturdido al pensar que esto era verdad sobre este hombre. La historia nos había dado un cuadro muy distinto de él. Leyendo lo que pasaba en mi corazón, él continuó:

“Dios tiene un juego diferente de libros sobre la historia de la tierra. Has tenido un vislumbre de esto, pero no sabes todavía cuan diferentes son. Las historias terrenales perecerán, pero los libros que se guardan aquí durarán para siempre. Si puedes regocijarte en lo que el cielo está grabando sobre tu vida, eres de hecho bienaventurado. Los hombres ven oscuramente a través de un espejo, así que sus historias siempre se nublarán, y a veces serán completamente equivocadas. Muy pocos, incluso muy pocos Cristianos, tienen el verdadero don de discernimiento.

Sin este don es imposible discernir la verdad con precisión para los del presente o del pasado. Incluso con este don es difícil. Hasta que no has estado aquí y has sido despojado, no podrás juzgar a otros sino a través de torcidos prejuicios, sean positivos o negativos. Por esto es que fuimos advertidos de no juzgar antes de tiempo. Hasta que no estamos aquí no podemos saber realmente con exactitud lo que hay en el corazón de los demás, si están realizando hechos buenos o malos. Ha habido motivos buenos incluso en el peor de los hombres, y motivos malos incluso

en el mejor de ellos. Sólo aquí pueden juzgarse a los hombres por sus hechos y sus motivos.”

“¿Cuándo vuelva a la tierra, podré discernir la historia con precisión porque he estado aquí?”

“Estás aquí porque oraste pidiendo que el Señor te juzgara severamente, y corrigiera sin piedad, para que pudieras servirlo más perfectamente. Ésta fue una de las peticiones más sabias que hiciste. El sabio se juzga a sí mismo para no ser juzgado. Es más sabio aún quien pide los juicios del Señor, porque comprende que por sí mismo no puede juzgarse correctamente. Habiendo venido aquí saldrás con mucha más sabiduría y discernimiento, pero en la Tierra verás siempre oscuramente a través de un espejo por lo menos hasta cierto grado. Tu experiencia aquí ayudará a que conozcas mejor a los hombres, pero solo cuando estas aquí puedes conocerlos plenamente. Cuando salgas de aquí quedarás más impresionado por cuan poco conoces a los hombres en lugar de cuan bien les conoces. Esto también es cierto con relación a las historias de los hombres. Me han permitido hablar contigo porque te he discipulado en cierto sentido a través de mis escritos, y conocer la verdad sobre mí te ayudará mucho,” el gran Reformador concluyó.

Entonces una mujer caminó adelante yo no la conocía. Su belleza y gracia eran impresionantes, pero no era de forma alguna sensual, o seductora. Era la definición de la dignidad y nobleza.

“Yo era su esposa en la Tierra,” empezó diciendo. “Mucho de lo que conoces de él en realidad procedía de mí, por consiguiente lo que estoy a punto de decir no es solo sobre él, sino sobre nosotros. Puedes reformar la iglesia sin reformar tu propia alma. Puedes dictar el curso de historia, y todavía no haces la voluntad del Padre, o glorificar a Su Hijo. Si te comprometes a hacer

historia humana, puedes hacerlo, pero es un logro fugaz que se evaporará como un rastro de humo.”

“Pero el trabajo de tu marido, o tu trabajo, impactó para bien a todas las generaciones posteriores. Es difícil imaginar cuán oscuro habría sido el mundo sin él,” protesté.

“Es verdad. Pero puedes ganar el mundo entero y puedes perder tu propia alma. Sólo si guardas tu propia alma puedes impactar al mundo para el verdadero propósito eterno de Dios. Mi marido perdió su alma por mí, y sólo la ganó al final de su vida porque fui tomada de la tierra para que él pudiera ganarla. Mucho de lo que él hizo fue más para mí que para el Señor. Lo presioné, e incluso le di mucho del conocimiento que enseñó. Lo usé como una extensión de mi propio ego, porque como mujer en esa época no podía ser reconocida como un guía espiritual. Tomé su vida para vivir mi vida a través de él. Pronto lo tenía haciendo todo sólo para probarse a sí mismo conmigo.”

“La debes de haber amado muchísimo”. Dije mirándolo.

“No, no la amaba en absoluto. Ni ella me amaba. Justo después de unos años de matrimonio ni siquiera nos gustábamos. Pero los dos nos necesitábamos, así que encontramos la manera de trabajar juntos. De esta manera fuimos los más célebres, pero nos convertimos en los más infelices, así engañamos a los que nos siguieron. Fuimos desgraciados y vacíos al final de nuestras vidas. Entre más influencia ganas por promoverte a ti mismo, más debes esforzarte para mantener tu autoridad, y más oscura y cruel se vuelve tu vida. Los reyes nos temieron, pero nosotros temimos a todos, de los reyes a los campesinos. No podíamos confiar en ninguno porque estábamos viviendo en tal engaño que no confiábamos ni siquiera en nosotros mismos. Predicamos amor y confianza, porque queríamos que todos nos amaran y confiaran en nosotros, pero temíamos y en secreto despreciamos a todos. Si

predicas las más grandes verdades pero no las vives, eres sólo el más grande hipócrita.”

Sus palabras me golpeaban como un martillo. Pude ver que mi vida iba en la misma dirección. Por todo lo que había hecho para promoverme en lugar de Cristo. Empecé a ver cuánto hice para demostrarle a los demás cuan bueno era, sobre todo a los que me detestaban, o con quién me sentía en competencia de alguna manera. Empecé a ver cuánto de mi propia vida se construyó en una imagen proyectada al exterior que desmentía quién era realmente. Pero aquí no me podía esconder. Esta gran nube de testigos sabían quién era más allá del velo de mis motivos que yo proyectaba.

Miré a esta pareja de nuevo. Ahora eran tan sencillos y tan verdaderamente nobles que era imposible cuestionar sus motivos. Estaban exponiendo sus pecados más desviados alegremente por mi causa, y se alegraban al hacerlo.

“Pude haber tenido un concepto equivocado de ti, sé por la historia y tus escritos, pero tengo ahora más alta estima por ti. Oro para que me pueda llevar de este lugar la integridad y libertad que tienen ahora. Estoy cansado de intentar mantener imágenes proyectadas de mí. Cómo anhelo esa libertad”. Lamenté, y desesperadamente quise recordar cada detalle de este encuentro. Entonces el famoso Reformador ofreció una exhortación final:

“No intentes enseñar a otros hacer lo que no estás haciendo tu mismo. La reforma no es solo una doctrina. La verdadera reforma sólo viene de la unión con el Salvador. Cuando te unes en yugo con Cristo y llevas las cargas que Él te da, Él estará contigo y las llevará por ti. Puedes hacer tu trabajo solo cuando estás haciéndolo con Él, no sólo cuando es por Él. Sólo el Espíritu puede engendrar lo que es espíritu. Si estás en yugo con Él no harás

nada por causa de política o historia. Cualquier cosa que hagas por presiones políticas, u oportunidades personales, te llevará sólo a la terminación de tu verdadero ministerio. Las cosas que se hacen por causa de intentar hacer historia te sentenciaran a la perdición tus logros en la historia, no impactarán la eternidad. Si no vives lo que predicas a otros te descalificas para el alto llamado de Dios, como nosotros hicimos. Te diré lo que te guardará en el camino de la vida: Ama al Salvador y busca su gloria exclusivamente. Todo lo que hagas para exaltarte un día traerá la humillación más terrible. Todo lo que haces por amor al Salvador, y por glorificar Su nombre, extenderá los límites de Su reino eterno, y finalmente producirá un lugar mucho más alto para ti. Preocúpate por lo que se graba aquí. No te preocupes por lo que se registra en la tierra."

Al alejarse, fui abrumado otra vez por mi propio pecado. Las veces que había usado a las personas para mis propios propósitos, o incluso usé el glorioso nombre de Jesús, para mis propias ambiciones, o para hacerme parecer mejor, comenzaron a caer en cascada sobre mí. Aquí, donde podía mirar el poder y gloria de aquel que había usado tanto, me sentí más repulsivo, pensé que no podría permanecer de pie. Caí postrado sobre mi rostro en la peor desesperación que tuve jamás. Después de lo que me pareció una eternidad, viendo pasar a estas personas y eventos ante mí. Sentía a la mujer levantándome de pie. Fui vencido por su pureza, sobre todo ahora que me sentía tan malvado y adúltero. Tuve un fuerte deseo de adorarla porque era tan pura.

"Vuélvete al Hijo," dijo ella con firmeza. "Tu deseo de adorarme, o a cualquier otro en este momento, es sólo un esfuerzo por apartar la atención de ti, y justificarte sirviendo a lo que no es. Soy ahora pura porque me volví a Él. Necesitas ver la corrupción que está en tu propia alma, pero entonces no debes permanecer en ti, o buscar justificarte con obras muertas, sino volverte a ÉL (Jesús)."

Esto lo dijo con un amor tan genuino y preocupación que era imposible ser herido u ofendido. Cuando vio que entendí, ella continuó:

“La pureza que viste en mí es la que mi marido vio primero cuando éramos jóvenes. Era entonces relativamente pura en mis motivos, pero corrompí su amor y mi propia pureza permitiéndole adorarme equivocadamente. Nunca te volverás puro adorando a alguien que sea más puro que tú, pero sólo yendo más allá de ellos para buscar al que los ha hecho puros, y en quien no hay ningún pecado. Entre más la gente nos alabó, y más aceptamos sus alabanzas, más nos alejamos del Camino de Vida. Entonces empezamos a vivir para las alabanzas de los hombres, y para conquistar poder sobre aquellos que no nos alababan. Ésa fue nuestra ruina, y fue lo mismo para muchos que están aquí en el lugar más bajo, pero fuimos llamados para estar en el más alto.”

Queriendo prolongar nuestra conversación, pregunté lo primero que vino a mi mente, “¿Es difícil para ti y tu marido estar aquí juntos?”

“De ninguna manera. Todas las relaciones que tienes en la tierra se continúan aquí, y son todas purificadas por el juicio. Mientras más que se te perdona más amas. Por supuesto el Señor nos perdonó más que a cualquiera, y aquí todos lo amamos mucho más que a nadie. Después de que nosotros nos perdonamos el uno al otro, nos amamos más. Ahora nuestra relación está continuando en una profundidad y riqueza mucho mayor, porque somos coherederos de esta salvación. Tan profundo como fueron las heridas, así de profundo es el amor una vez que fuimos sanados. Pudimos experimentar esto en la tierra, pero no aprendimos el perdón a tiempo. Si hubiéramos aprendido el perdón, la competencia que entró en nuestra relación, desvió nuestra vida, no hubiera echado raíces en nosotros. Si amas de verdad

perdonarás fácilmente. Entre más difícil te sea perdonar, más lejos estás del verdadero amor. El perdón es esencial si quieres quedarte en el camino de la vida. Sin él muchas cosas pueden sacarte del camino escogido para ti.”

En ese momento comprendí que esta mujer que me había traído a esta confrontación con mucho dolor por mi depravación, también era la persona más atractiva que podía recordar. No era atracción romántica, pero apenas quería dejarla.

Percibiendo mis pensamientos, ella se retiró un paso indicando que estaba a punto de irse, pero me ofreció una última explicación.

“La pura verdad, hablada en puro amor, siempre atraerá. Recordarás el dolor que sientes aquí, y te ayudará a través del resto de tu vida. El dolor es bueno; te muestra donde hay un problema. No intentes reducir el dolor hasta que encuentres y te dirijas al problema. La verdad de Dios trae a menudo dolor cuando resalta un problema que tenemos, pero su verdad siempre nos mostrará el camino a la libertad, y la verdadera vida. Cuando sepas esto empezarás a regocijarte en tus pruebas que son todas permitidas para ayudarte a guardarte en el camino de la vida.”

“También, tu atracción por mí no está fuera de orden. Es la atracción entre el varón y mujer que fue dada al principio, y que siempre es pura en su forma verdadera. Cuando la pura verdad se combina con puro amor, los hombres pueden ser aquello para lo que fueron creados sin tener que dominar por su inseguridad. Las mujeres pueden ser aquello para lo que fueron creadas porque su amor ha reemplazado su temor. El amor nunca manipulará o intentará controlar por inseguridad, porque el amor echa fuera el temor. El mismo lugar donde las relaciones pueden ser en su mayor parte corruptas también es donde estas pueden ser las más plenas. Cuando tu mente es renovada por el Espíritu de

Verdad, no verás las relaciones como una oportunidad para recibir de otros, sino para dar. Dar es la más grande plenitud que podemos conocer en la vida. Es una prueba del cielo donde damos al Señor pura adoración, tiene un éxtasis que en comparación con las relaciones más maravillosas en la tierra, estas solo son un vislumbre fugaz de aquello. Lo que nosotros experimentamos en adoración aquí, tu pequeño y frágil cuerpo no glorificado no puede soportarlo. La verdadera adoración a Dios purifica el alma para la gloria de verdaderas relaciones. Por consiguiente, no debes buscar relaciones, sino adoración pura a Dios. Sólo entonces las relaciones podrán empezar a ser lo que se supone que deben ser. El verdadero amor nunca busca el lugar más alto, sino el lugar más bajo de servicio. Si mi marido y yo hubiéramos guardado esto en nuestro matrimonio, estaríamos sentándonos ahora al lado del Rey, y este gran vestíbulo se hubiera llenado de muchas más almas.”

Con esto, ella desapareció de vuelta a las tropas de los santos glorificados. Miré de nuevo hacia el trono y la gloria pareció mucho más hermosa, quedé pasmado. Otro hombre parado cerca de mí explicó:

“Con cada encuentro, se está quitando un velo a fin de que puedas verlo más claramente. No cambias solo viendo su gloria, sino viéndola a cara descubierta. Todo el mundo que viene a los verdaderos juicios de Dios, camina un corredor como este para encontrar a aquellos que los pueden ayudar a quitarse cualquier velo que aún estén usando; los velos deforman su visión de Él”

Ya había absorbido más entendimiento de lo que mis muchos años de estudio en la tierra me habían dado. Entonces comencé a sentir que en todo mi estudio y buscar en la tierra, avancé a paso de tortuga. ¿Cómo me podrían preparar muchas duraciones de una vida para el juicio? ¡Mi vida ya me había descalificado más

que a todos los que había encontrado, y ello apenas hicieron para llegar aquí!

Entonces otro hombre surgió de entre las tropas. Había sido un contemporáneo mío, y no supe que hubiera muerto. Nunca le había conocido en la Tierra, pero él poseyó un gran ministerio que respeté muchísimo. A través de los hombres que había entrenado, millares habían sido conducidos a la salvación, y muchas iglesias grandes habían sido levantadas. Me preguntó si me podía abrazar un instante, asentí, sintiéndome un poco avergonzado. Cuando nos abrazamos sentí tal amor proveniente de él que un gran dolor interior dejó de dolerme. Me había acostumbrado tanto al dolor que no lo advertí hasta que se detuvo. Después de que me soltó le dije que su abrazo me había curado de algo. Esto le produjo profunda alegría. Entonces comenzó a contarme por qué estaba en el rango menor del cielo.

“Me volví tan arrogante al final de mi vida que no podía imaginar que El Señor hiciera ninguna cosa importante a menos que lo hiciera a través de mí. Comencé a tocar a los ungidos del Señor, y a hacer daño a sus profetas. Era egoístamente orgulloso cuando el Señor usaba a uno de mis discípulos, tuve celos cuando El Señor se movía a través de alguien que estaba fuera de mi propio ministerio. Buscaba cualquier cosa que estuviera equivocada en ellos para poder atacarles. No sabía que cada vez que hacía esto me relegaba aún más a mí mismo”

“Nunca supe que habías hecho algo así,” dije, asombrado.

“Incité a hombres debajo de mí a que investigaran a otros e hicieran mi trabajo sucio. Les hice rastrear la tierra para buscar cualquier error o pecado en la vida de otros para mostrarlos. Me convertí en lo peor que un hombre puede convertirse en la tierra, una piedra de tropiezo que producía otras piedras de tropiezo. Sembramos miedo y división a todo lo largo de la iglesia, todo en

nombre de defender la verdad. En mi arrogancia moral fui encaminado a la perdición. En Su gran misericordia El Señor me permitió ser herido por una enfermedad que me causaría una muerte lenta y humillante. Poco antes de morir recobré el juicio y me arrepentí. Estoy solo agradecido por estar aquí de perdido. Puedo ser uno de los más pequeños aquí, pero es mucho más de lo que merezco. No podía abandonar este cuarto hasta que tuviera oportunidad de pedir perdón a los que agravié.”

“Pero tú nunca me agraviaste,” dije.

“Oh, pero lo hice ciertamente,” contestó. “Muchos de los ataques que arreciaron contra ti fueron de los que había agitado y animado en sus asaltos contra otros. Si bien personalmente no llevé a cabo los ataques, el Señor me tiene por tan responsable como los que lo llevaron a cabo.”

“Ya veo. Ciertamente te perdonó.”

Comencé a recordar cómo yo había hecho lo mismo, aunque a menor escala. Recordé cómo había permitido a los miembros descontentos de una iglesia a esparcir su veneno acerca de esa iglesia sin detenerlos. Lo reconocí por permitirles hacerlo, por no corregirles los animé a continuar. Recuerdo que pensaba que estaba justificado por los errores de esa iglesia. Entonces comencé a recordar cómo había repetido muchas de sus historias, justificándome diciendo que sólo era para ponerlos en oración. Pronto una inundación de otros incidentes subieron a mi corazón.

“Yo, también he sido piedra de tropiezo” Gemí, cayendo otra vez sobre mis rodillas. Supe que merecía la muerte, que merecía la peor clase de infierno. Nunca había visto tanta falta de piedad y tanta crueldad como ahora estaba viendo en mi corazón.

“Y siempre nos consolamos pensando que realmente le hacíamos a Dios un favor cuando atacamos a Sus hijos,” vino la voz comprensiva de este hombre. “Es bueno para ti ver esto aquí, porque puedes regresar. Por favor advierte a mis discípulos de su inminente condenación si no se arrepienten. Muchos de ellos son llamados a ser reyes aquí, si no se arrepienten encararán el peor juicio de todos, el de las piedras de tropiezo. Mi humillante enfermedad fue gracia de Dios. Cuando me puse de pie ante el trono pedí al Señor que enviara dicha gracia a mis discípulos. No puedo dirigirme a ellos, pero Él me ha permitido hacerlo a través de ti. Por favor perdona y suelta a los que te han atacado. Realmente no sabía que estaba haciendo el trabajo del Acusador. Gracias por perdonarme, solamente por favor perdónalos también. Está en tu poder el retener pecados o cubrirlos de amor. Te ruego que ames a los que ahora son tus enemigos.”

Apenas pude oír a este hombre porque estaba muy abrumado con mi pecado. Este hombre era tan glorioso, puro, y obviamente ahora tenía poderes que no eran conocidos en la tierra. Todavía, me rogaba con una humildad mayor que lo que hubiera presenciado antes. Sentí tal amor emanando de él que no pude imaginar rechazarle, pero aun sin el impacto de su amor, me sentí más culpable que ninguno.

“Ciertamente merezco cualquier cosa que me han hecho, y mucho más,” contesté.

“Eso es cierto, pero no es el punto aquí,” replicó. “Todo el mundo en la tierra es digno de la segunda muerte, pero nuestro Salvador nos trajo gracia y verdad. Si debemos hacer Su trabajo, entonces debemos hacer todo en gracia y verdad. La verdad falta de gracia es lo que trae el enemigo cuando viene como un ‘ángel de luz.’”

“Si puedo ser librado de esto tal vez pueda ayudarlos,” entonces

contesté. “¿Pero no podías reconocer que estoy peor de lo que ellos posiblemente puedan estar?”

“Sé que lo que pasó justamente por tu mente fue malo,” respondió, pero con profundo amor y gracia. Supe que ahora estaba muy preocupado por mí y mi condición como lo estaría por sus discípulos.

“Esto realmente es cielo,” murmuré. “Esto realmente es luz y verdad. ¿Cómo pudimos ponernos tan orgullosos que viviendo en tal oscuridad, pensando que sabíamos muchísimo acerca de Dios? ¡Válgame Dios!” Grité en dirección del trono, “por favor déjame ir y llevar esta luz de regreso a La Tierra.”

Inmediatamente toda la hueste del cielo pareció levantarse atenta, y me di cuenta que era el centro de su atención. Me sentía tan insignificante ante cualquiera de estos gloriosos, pero cuando supe que estaban todos mirándome, vino el miedo como una ola gigantesca. Sentí que no podía haber condena como la que iba a experimentar. Me sentí como el máximo enemigo de la gloria y la verdad que llenaban aquel lugar. Era demasiado corrompido, nunca podría representar correctamente tal gloria y tal verdad. No había forma que pudiera en mi corrupción comunicar la realidad de este lugar glorioso y esta Presencia. Estaba seguro que aún Satanás no había caído tan lejos de la gracia como yo. Éste es el infierno pensé. No puede haber peor dolor que ser tan malo como soy, y saber que este tipo de gloria existe. Ser desaprobado aquí es una tortura peor de lo que nunca soñé. No es extraño que los demonios estén tan enojados y enloquecidos, pensé.

Justo cuando consideré que estaba a punto de enviarme a las regiones más profundas del infierno, simplemente clamé “¡JESÚS!” De inmediato me embargó la paz. Supe que tenía que seguir adelante hacia la gloria de nuevo, y de algún modo tuve la

confianza para hacerlo. Me mantuve en movimiento hasta que vi a un hombre que consideré uno de los máximos escritores de todo los tiempos. Había considerado que su profundidad de comprensión dentro de la verdad era posiblemente la mayor que había encontrado en todos mis estudios.

“Señor, siempre he esperado con ilusión esta reunión,” musité.

“Como yo,” contestó con sinceridad.

“Siento que te conozco, y en tus escritos sentí como si de alguna forma me conocieses. Pienso que te debo más a ti que a ningún otro que no fue canonizado en la Sagrada Escritura,” continué.

“Eres muy amable,” contestó. “Pero lamento que no te sirviese mejor. Fui una persona superficial, y mis escritos fueron superficiales, y estaban más llenos de sabiduría mundana que de la verdad divina.”

“Desde que estoy aquí, he adquirido tanto conocimiento, que esto debe ser cierto, pero todavía pienso que es uno de los mejores que tuvimos en la Tierra, “respondí.

“Tienes razón,” este escritor famoso asintió con sinceridad.” Es tan triste. Todo el mundo aquí, aún aquellos que se sientan más cerca del Rey vivirían sus vidas de forma diferente si las volvieran a vivir otra vez, pero pienso que viviría la mía aún más diferente que la mayoría. Fui honrado por reyes, pero fallé al Rey de reyes. Usé los grandes dones y la perspicacia que me fueron dados para llevar a mí mismo a los hombres, y mi sabiduría en vez de llevarlos a Él. Además, sólo le conocí de oídas, lo cual es la forma en que compelé a otros hombres a conocerle. Los hice dependientes de mí, y a otros como yo. Les hice virar más para el razonamiento deductivo que para el Espíritu Santo, a Quién apenas conocí. No dirigí a los hombres a Jesús, sino a mí mismo y otros como yo que fingían conocerle. Cuando le vi aquí, quise que

molieran mis escritos hasta convertirlos en polvo, tal como Moisés hizo con el becerro de oro. Mi mente fue mi ídolo, y quise que todo el mundo adorara mi mente conmigo. Tu estima por mí no me causa gozo. Si hubiera pasado mucho tiempo tratando de conocerle como lo hice tratando de saber de Él para impresionar a otros con mi conocimiento, entonces muchos de estos que están en estas pequeñas compañías estarían sentados en el trono que se preparó para ellos."

"Sé estando aquí, que tu estimación de tu trabajo es verdadero, ¿pero no estás siendo muy duro contigo mismo?" Cuestioné. "Tus obras me alimentaron espiritualmente por muchos años, como sé que ha sido con muchos otros."

"No soy demasiado duro conmigo mismo. Todo lo que he dicho es cierto como fue confirmado cuando estuve delante de trono. Produje bastante, pero recibí más talentos que casi ninguno de aquí, y los enterré bajo mi orgullo espiritual y mis aspiraciones. Tal como Adán que pudo haber llevado a toda la raza humana a un futuro más glorioso, pero por su fracaso dirigió a billones de almas a la peor de las tragedias, con más autoridad viene más responsabilidad. Mientras más autoridad recibes, más potencial tienes para ambos, bien y mal. Aquéllos que dominarán con Él por las edades conocerán la responsabilidad más profunda. Ningún hombre está puesto solo, y cada fracaso humano, o cada victoria, resuena mucho más allá de nuestra comprensión, aún para las generaciones venideras. Los muchos miles que pude haber dirigido correctamente habrían sido muchos millones más aquí. Cualquiera que entiende la verdadera naturaleza de la autoridad nunca la buscaría, sólo la aceptará cuándo sepan que son en un yugo con El Señor, el único que puede llevar la autoridad sin tropezar. Nunca busques influencia para ti mismo, sino sólo busca al Señor y estate dispuesto a tomar Su yugo. Mi influencia no alimentó tu corazón, sino más bien tu orgullo en el conocimiento."

“¿Cómo puedo saber que no hago lo mismo?” Pregunté mientras comenzaba a pensar en mis escritos.

“Estudia para dejarte ver aprobado por Dios, no por los hombres,” contestó a medida que caminaba de regreso a las tropas. Antes de que desapareciese se volvió y con una leve sonrisa, me dio un consejo: “no me sigas.”

En esta primera multitud vi a muchos otros hombres y mujeres de Dios de mi tiempo y del pasado. Me detuve y hablé con muchos más. Fui continuamente conmocionado al ver que muchos que esperaban estar en las posiciones más altas, estaban en lo más bajo del reino. Muchos compartieron básicamente la misma historia, de que todos habían sucumbido al mortal pecado del orgullo después de sus grandes victorias, o habían caído en celos cuando otros hombres estaban tan ungidos como ellos. Otros habían caído en lujuria, desánimo, o amargura próximos al final de sus vidas y tuvieron que ser tomados antes de que cruzaran la línea de la perdición. Todos ellos me dieron la misma advertencia: Mientras más alta es la autoridad espiritual en la que caminas, más puedes caer si te retiras del amor y la humildad.

A medida que continué hacia el tribunal comencé a pasar a los que eran de rango más alto en el reino. Después de que muchos más velos fueron quitados de mí por los encuentros que tuve con los que habían tropezado con mis mismos problemas, comencé a encontrarme con aquéllos que habían vencido. Encontré parejas que habían servido al Señor y uno al otro fielmente hasta el fin. Su gloria aquí fue indecible, y su victoria me animó, que era posible quedarse en el camino de la vida, y servirle en fidelidad. Aquéllos que tropezaron, tropezaron de muchas formas diferentes. Los que prevalecieron todos lo hicieron de la misma manera, no se desviaron de su devoción al primero y máximo mandamiento, amar al Señor. Por esto su servicio fue hecho a Él, no a los hombres, ni aún a los hombres espirituales. Estos fueron

los que adoraron al Cordero, y le siguieron doquiera que Él fue.

Cuando estaba todavía a medio camino del trono, lo que hubiera sido la gloria indescriptible del primer rango ahora parecía la oscuridad exterior en contraste con la gloria de los que ahora estaban pasando. La máxima belleza en la Tierra no servía para calificar ninguna parte del cielo. ¡Y fui informado de que este cuarto era justamente el umbral de reinos indescriptibles!

Mi marcha hacia el trono pudo haber tomado días, meses o aún años. No había forma para medir el tiempo en ese lugar. Me causaba mucha incomodidad, que todos ellos me demostraran gran respeto, no por quién era o alguna cosa que hubiese hecho, simplemente porque era un guerrero en la batalla de los últimos días. De alguna forma, a través esta última batalla, la gloria de Dios fue revelada de tal manera que sería un testigo para cada poder y cada autoridad, creada o todavía por ser creada, para toda eternidad. Durante esta batalla la gloria de la cruz sería revelada, y la sabiduría de Dios sería conocida en una forma especial. Estar en esa batalla era recibir uno de los honores máximos dado a los de la raza de los hombres.

A medida que me acerqué al Tribunal de Cristo, aquéllos en los rangos más altos estaban también sentados en tronos que eran todos una parte de Su trono. Aun el más pequeño de estos tronos era más glorioso que cualquier trono terrenal muchas veces. Algunos de estos eran gobernantes sobre ciudades en la Tierra que pronto tomarían su lugar. Los otros fueron gobernantes sobre los asuntos del cielo, y los otros sobre los asuntos de la creación física, como sistemas estelares y galaxias. Sin embargo, fue aparente que esos que recibieron autoridad sobre ciudades fueron estimados por encima de aquéllos que habían recibido autoridad sobre galaxias. El valor de un solo niño fue más que el de una galaxia de estrellas, porque el Espíritu Santo moraba en los hombres, y El Señor había escogido a los hombres como Su

morada eterna. En presencia de Su gloria toda la Tierra parecía tan insignificante como una mota de polvo, y aún era tan infinitamente apreciada que la atención de toda la hueste del cielo estaba en ella.

Ahora que estaba ante el trono, me sentía muchísimo más pequeño que una mota de polvo. Aún así, sentía el Espíritu Santo en mí de una manera mayor de lo que nunca experimenté. Fue solamente por Su poder que pude estar de pie. Estaba aquí realmente para entender Su ministerio como nuestro verdadero Consolador. Él me había guiado a través de todo el viaje aunque apenas lo había notado.

El Señor era más amable y más terrible de lo que nunca imaginé alguna vez. En Él vi a Sabiduría que me había acompañado en la montaña, y sentí la familiaridad de muchos de mis amigos en la Tierra. Lo reconocí como aquel que había escuchado hablándome muchas veces a través de otros. También lo reconocí como aquel al que había rechazado a menudo cuando había venido a mí a través de otros. Vi a un León y un Cordero, el Pastor y el Novio, pero sobre todo lo vi aquí como el Juez.

Incluso en Su presencia imponente, el Consolador estaba tan poderosamente conmigo que me sentía cómodo. También era claro que el Señor no quería que de ninguna manera me sintiera incómodo; Él sólo quería que supiera la verdad. Las palabras humanas no son adecuadas para describir aún cuan maravilloso, o cuan liberador era estar de pie ante el Señor. Había pasado el punto donde estaba interesado si la sentencia fuera a ser buena o mala; Solo sabía que sería Justo, y que podía confiar en mi Juez.

En un momento dado el Señor echaba una mirada hacia las galerías de tronos alrededor de Él. Muchos estaban ocupados por santos, y muchos estaban vacíos. Él dijo entonces, "Estos tronos

son para los vencedores que me ha servido fielmente en cada generación. Mi Padre y Yo los preparamos antes de la fundación del mundo. ¿Eres digno sentarte en uno de éstos?"

Recordé lo que un amigo había dicho una vez, "Cuando un Dios omnisciente te hace una pregunta, no es porque Él está buscando información". Miraba los tronos. Miraba a aquéllos que estaban sentados ahora. Podía reconocer algunos de los grandes héroes de la fe, pero la mayoría de aquéllos sentados sabía que no habían sido reconocidos en la Tierra. Muchos que conocía habían sido misioneros que habían pasado sus vidas en oscuridad. Ellos nunca se habían preocupado por ser recordados en la Tierra, sino sólo por Él. Estaba un poco sorprendido de ver a algunos que habían sido adinerados, o gobernantes que habían sido fieles con lo que se les había dado. Sin embargo, parecía que mujeres y madres fieles de oración ocupaban más tronos que cualquier otro grupo.

No había manera de que pudiera contestar "sí" a la pregunta del Señor si yo me consideraba digno de sentarme aquí. No era digno sentarme en la compañía de ninguno que estuviera allí. Sabía que se me había dado la oportunidad de correr por el más grande premio en el Cielo o la Tierra, y que había fallado. Estaba desesperado, pero había todavía una esperanza. Aunque la mayor parte de mi vida había sido un fracaso, supe que estaba aquí antes de concluir mi vida en la Tierra. Cuando confesé que no era digno, Él preguntó:

"¿Pero quieres este asiento?"

"Si con todo mi corazón," respondí.

El Señor miraba las galerías y entonces dijo, "Esos asientos vacíos pudieron llenarse en cualquier generación. Di la invitación para sentarse aquí a todos los que he llamado por mi nombre. Todavía están disponibles. Ahora la última batalla ha llegado, y

muchos que son postreros serán primeros. Estos asientos se llenarán antes que la batalla haya terminado. Aquéllos que se sentarán aquí los reconocerás por dos cosas: llevarán el manto de humildad, y tendrán Mi semejanza. Tienes el manto ahora. Si puedes guardarlo y no lo pierdes en la batalla, cuando regreses de la batalla también tendrás Mi semejanza. Entonces serás digno de sentarte con éstos, porque Yo te habré hecho digno. Toda la autoridad y todo poder me han sido dados, y solo Yo puedo manejarlos. Prevalecerás, y a ti te confiaré con mi autoridad solo cuando hayas venido a morar totalmente en Mí. Ahora vuélvete y mira Mi casa.”

Me volví y miré hacia atrás en la dirección de la que había venido. Desde delante de Su trono podría ver todo el cuarto. El espectáculo estaba fuera de cualquier comparación terrenal por su gloria. Millones formaban las tropas. Cada individuo en el rango más pequeño era más impresionante que un ejército, y supe que tenía más poder. Estaba mucho más allá de mi capacidad el absorber tal panorama de gloria. Aún así, podía ver que solo una porción muy pequeña del gran cuarto estaba ocupada.

Entonces miré hacia atrás al Señor y me quedé asombrado de ver lágrimas en Sus ojos. Él había enjugado las lágrimas de cada ojo aquí, excepto El Suyo. Conforme una lágrima bajaba corriendo por Su mejilla él la atrapó en Su mano. Entonces Él me la ofreció.

“Ésta es Mi copa. ¿La beberás Conmigo?”

No había manera que la pudiera rehusar. A medida que el Señor continuó mirándome comencé a sentir Su gran Amor. Aún tan falto como fuese, Él todavía me amaba. Tan indigno como era yo, Él quiso que estuviera cerca de Él. Entonces Él dijo:

“Amo a todos estos con un amor que tú ahora no puedes entender. También amo a quienes - se supone deben estar aquí

pero no vinieron. He dejado a las noventa y nueve por ir tras la que estaba perdida. Mis pastores no saldrían tras la una que aún está perdida por las noventa y nueve. Vine a salvar a los perdidos. ¿Compartirás tú Mi corazón al querer ir a salvar a los perdidos? ¿Ayudarás tú a llenar esta habitación? ¿Ayudarás tú a llenar estos tronos, y cada asiento en este vestíbulo? ¿Tomarás tú esta búsqueda para traer alegría en el Cielo, para Mí y para Mi Padre? Este juicio es para Mi familia, y Mi casa no está llena. La última batalla no acabará hasta que Mi casa esté llena. Sólo entonces será el tiempo para que nosotros rescatemos la Tierra, y removamos el mal fuera de Mi creación. Si tú bebes Mi copa, entonces tú amarás los perdidos en la forma en que los amé."

Él entonces tomó una copa tan sencilla que me quedé sorprendido que incluso existiese en un cuarto de semejante gloria, y Él metió Su lágrima en ella. Él entonces me la dio. Nunca he saboreado algo tan amargo. Supe que en ninguna forma podía beberla toda, o aún mucho de ella pero estuve decidido a beber tanto como pudiera. El Señor pacientemente esperó hasta que finalmente rompí en tal llanto que sentí como auténticos ríos de lágrimas me fluían. Lloraba por los perdidos, pero aún más lloraba por El Señor.

Miré hacia Él desesperadamente, no podría tomar más de este gran dolor. Entonces Su paz comenzó a llenarme y mezclarse con Su amor que sentía. Nunca había sentido algo tan maravilloso. Ésta era el agua viviente que sabía podía brotar para la eternidad. Entonces sentí como si las aguas fluyendo dentro de mí hubieran capturado fuego. Comencé a considerar que este fuego me consumiría si comenzara a declarar la majestad de Su gloria. Nunca había sentido tal deseo de predicarle, adorarle, y exhalar cada aliento que recibí por amor de Su Evangelio.

"¡Señor!" "Grité hacia afuera, olvidándome de todo el mundo excepto de Él. " Ahora sé que este trono de juicio es también el

trono de gracia, y te pido ahora la gracia para servirte. ¡Ante todo te pido la gracia! Te pido la gracia para terminar mi carrera. Te pido la gracia para amarte así hasta el fin, para que pueda ser guardado de las falsas ilusiones, y el egocentrismo que han pervertido tanto mi vida. Apelo a Ti por la salvación de mí mismo y el mal de mi corazón, y por este amor al que ahora siento fluir continuamente en mi corazón. Pido que me des Tu corazón, Tu amor. Te pido la gracia del Espíritu Santo, dame convicción de mi pecado. Te pido la gracia del Espíritu Santo para dar testimonio de Ti, como Tú realmente eres. Pido la gracia para brindar testimonio de todo lo que Tú has preparado para aquellos que vienen a Ti. Pido la gracia sobre mí para divulgar la realidad de este juicio. Pido la gracia para compartir con aquéllos que se sienten llamados a ocupar estos tronos vacíos, para darles palabras de vida que los guardará en el camino de la vida, eso les dará a conocer la fe para hacer lo que han sentido es su llamado. Señor, yo te oro por esta gracia.”

El Señor entonces se puso de pie. Entonces todos aquellos que se sentaron en los tronos tan lejos como alcanzaba la vista, también se pusieron de pie. Sus ojos ardieron con un entusiasmo que no había visto antes.

“Tú me has pedido por la gracia. Esta petición nunca la niego. Tú regresarás, y el Espíritu Santo estará contigo. Aquí tú has saboreado de Mi bondad y Mi severidad. Debes recordar ambas si vas a quedarte en el camino de la vida. El amor verdadero de Dios incluye el juicio de Dios. Debes conocer ambas mi bondad y la severidad o caerás en el engaño. Ésta es la gracia que tú has recibido aquí, el conocer ambas. Las conversaciones que tú tuviste con tus hermanos aquí fueron por Mi gracia. Recuérdalas.”

Él entonces señaló con Su espada hacia mi corazón, luego mi boca, luego mis manos. Cuando Él hizo esto salió fuego de Su

espada y me quemó con gran dolor. “Ésta también es la gracia,” Él dijo. “Tú eres solo uno de tantos que han sido preparados para esta hora. Predica y escribe acerca de todo lo que has visto aquí. Lo que te he dicho dilo a Mis hermanos. Ve y llama a Mis capitanes para la última batalla. Ve y defiende a los pobres y a los oprimidos, las viudas y los huérfanos. Ésta es la comisión para Mis capitanes, y es donde tú los encontrarás. Mis niños valen más para Mí que las estrellas en los cielos. Alimenta a Mis ovejas. Vela por Mi gente pequeña. Dales la palabra de Dios a ellos para que puedan vivir. Ve a la batalla. Ve y no te retires. Ve rápidamente pues vendré rápidamente. Obedéceme y apresúrate para el día de Mi llegada.”

Una compañía de ángeles vino entonces y me dio escolta fuera del trono. El líder caminó al lado de mí y comenzó a hablar.

“Ahora que Él se ha levantado Él no se sentará otra vez hasta que la última batalla esté terminada. Él ha estado sentado hasta el momento cuando Sus enemigos deben ser puestos bajo Sus pies. El tiempo ahora ha venido. Las legiones de ángeles que han estado parados, listos desde la noche de la pasión hasta ahora han sido soltados sobre la tierra. Las hordas del infierno también han sido soltadas. Éste es el tiempo que toda la creación ha estado esperando. El gran misterio de Dios pronto será consumado. Nosotros ahora peharemos hasta el fin. Peharemos junto a ti y tus hermanos.”

Desperté.